



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

“El concepto de pulsión en el psicoanálisis: Una revisión desde la
filosofía de la ciencia”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

SANDRA TERESA RODRÍGUEZ ORTEGA

DIRECTOR DE LA TESIS

DR. RUBÉN SAMPIERI CÁBAL

Agradecimientos

Agradezco a las instancias de CONACYT por su apoyo y el financiamiento de este posgrado. También agradezco a la Universidad Veracruzana por abrirme sus puertas para el desarrollo de mis estudios de maestría.

Dentro de los apoyos recibidos durante estos estudios agradezco con particular énfasis al Dr. Rubén Sampieri Cábal por acompañarme desde el principio en el desarrollo de este proyecto y durante el tiempo que duro la elaboración del trabajo que a continuación presento, por su interés, participación y aportes. Agradezco también a la Dra. Ana Ponce por ser una interlocutora desde el inicio de este trabajo, por su escucha genuina y por comentarios. A Ambos les agradezco por acompañarme y apoyarme

El desarrollo de este trabajo de tesis no hubiera sido posible sino contara con el apoyo de mi familia, agradezco a mis padres por apoyarme en los proyectos que emprendo, aún con difícil que parecieran, por su interés en lo que realizo, a mi madre por su apoyo, por no dejar de esforzarse y luchar por nosotros, a mi padre por su acompañamiento y guía.

Hago mención particular en estos agradecimientos a mi hermana Lidia, la cual ha sido siempre una escucha incansable, con su interés y dudas particulares, sus cuestionamientos que me dieron pie a la búsqueda de las respuestas, por su apoyo en todo, por creer en mis proyectos y apoyarme a buscar los espacios para cumplirnos, por estar conmigo y acompañarme.

En estos agradecimientos es imprescindible mencionar a una persona que ha sido un compañero de viaje no solo académico sino en la vida, que me ha apoyado en múltiples facetas y ha estado ahí y me acompaña cada vez que un proyecto nuevo llega, agradezco a Francisco por ser un escucha y un interlocutor, porque a través de los diálogos desarrollados surgieron propuestas y que a la par ha sido un crítico de este proyecto, por las revisiones y lectura del texto y también por las exigencias al mismo. Por todo su apoyo y cariño, gracias.

Índice

1. Introducción.....	7
2. El psicoanálisis frente a la filosofía de la ciencia.....	11
2.1 El psicoanálisis.....	11
2.2 El psicoanálisis ante la filosofía de la ciencia.....	17
3. La pulsión su conceptualización y aporte al psicoanálisis.....	32
3.1 La pulsión: Un acercamiento a sus características, definición y transformación dentro del psicoanálisis.....	32
3.2 El aspecto conceptual de la pulsión, su evolución e impacto en el psicoanálisis.....	44
4. Pulsión, psicoanálisis y ciencia.....	59
4.1 Críticas al psicoanálisis.....	59
4.2 Otra visión de la propuesta psicoanalítica.....	74
4.3 El lugar de la pulsión dentro del psicoanálisis.....	78
4.3.1 ¿La pulsión como concepto?.....	79
4.3.2 La pulsión y su relación con otros elementos dentro de la teoría.....	84
5. Conclusiones.....	97
6. Bibliografía.....	106

1. Introducción

El presente texto contiene una serie de revisiones de la pulsión como un elemento que nos guía en una aproximación a una epistemología del psicoanálisis, dicha revisión responde al interés de ahondar en un análisis de la propuesta psicoanalítica enfocada en el aspecto estructural de esta teoría. A lo largo del texto podemos ver la presencia constante del cuestionamiento de las bases epistemológicas del psicoanálisis, dicho cuestionamiento enfocado a la búsqueda y revisión de la teoría para, mediante este proceso, poder acceder a la base y a los planteamientos de una disciplina arduamente cuestionada. También mediante estas revisiones podremos encontrarnos con varias formulaciones que nos muestran un espectro de mayor amplitud para el acercamiento al sentido epistemológico de esta disciplina.

En nuestro recorrido seremos guiados por la pulsión. La elección de este elemento no ha sido para nada azarosa, responde al hecho de ser ella misma un elemento icónico dentro de la teoría psicoanalítica, pues revisaremos al interior del texto este elemento se presenta como un término oscuro y mítico pero imprescindible al interior mismo del psicoanálisis. Por tal motivo será de sumo interés cómo la pulsión se presenta a esta revisión epistemológica, donde se pretende analizar a este elemento en diversas aristas, tal como la que comprende a la pulsión en el hecho de ser considerada o no como un concepto propiamente, es también el interés de este estudio el revisar si la pulsión es un elemento que forme parte de la estructura teórica del psicoanálisis, éstas revisiones de la pulsión se acompañan de otros elementos considerados fundamentales de la teoría, dicha revisión tiene dentro de sus objetivos el revisar si la pulsión es proclive a ser considerada un elemento que nos permita considerarlo como un generador de conocimiento.

De esta forma considero que la pulsión puede ser un elemento que nos lleve en primer lugar a internarnos en el aspecto teórico del psicoanálisis. Así como es un elemento que podemos visualizar en un trazado histórico, también nos permitirá visualizar las analogías con otros modelos de los cuales el psicoanálisis ha pedido prestados... para su configuración, la configuración de

la pulsión. Es entonces que ésta se nos presenta como un elemento mediante el cual podemos adentrarnos al psicoanálisis a través de diferentes aristas.

Esta revisión de la pulsión como un elemento fundamental que nos permite un análisis de los sustentos teóricos del psicoanálisis pretende ser a la par una crítica filosófica, en el sentido de aspirar a que el contenido del presente texto no se quede en un aspecto meramente superficial o en una acumulación de datos sino que toque y ahonde en problemáticas que refieren a la parte epistemológica del psicoanálisis. Y no sólo eso sino que dicha crítica e conlleva a temáticas que responden a problemas ante los cuales se presentan disciplinas de corte no natural ni exacto cuando son llevadas a revisión de sus parámetros epistémicos.

Es propio mencionar que este texto responde también al interés de revisar una disciplina de amplio reconocimiento dentro del campo de la psicología y por ende de vasta responsabilidad en la aplicación de la misma, por lo cual, la confrontación de una de las principales propuestas teóricas de la psicología, con su aparato teórico, sus formulaciones y críticas, resulta de sumo interés para la disciplina misma, sus militantes, críticos y público en general.

El texto está dividido en tres capítulos. El primero titulado “El psicoanálisis frente a la filosofía de la ciencia”, nos adentra al psicoanálisis al referirnos algunas definiciones y formulaciones básicas de las propuestas psicoanalíticas para establecernos el terreno en el cual nos moveremos y tener, por ende, una conceptualización común de lo que el psicoanálisis es y los ítems necesarios para adentrarnos a una revisión del mismo. También encontramos en este primer capítulo un encuentro del psicoanálisis con algunas de las principales corrientes de la filosofía de la ciencia, tales como la Concepción Heredada, la Concepción Estructural, el empirismo lógico de Popper, pasando después al encuentro con posturas de giro historicista como las de Thomas Kuhn, Paul Feyerabend y Larry Laudan. Con este encuentro entre psicoanálisis y filosofía de la ciencia se pretende vislumbrar en rasgos generales la propuesta psicoanalítica y los postulados mencionados para de esta forma poder visualizar el lugar que tendría respecto los postulados de la filosofía de la ciencia.

En el segundo capítulo, titulado “La pulsión, su conceptualización y aporte al psicoanálisis”, nos enfocamos en el elemento guía de nuestro texto, la pulsión; en este segundo capítulo tratamos de adentrarnos por completo a dicho término, realizamos este acercamiento desde varios lugares, en primer lugar se revisa cómo dicho elemento es incluido en la estructura teórica del psicoanálisis, revisando en este sentido un aspecto histórico del término mismo. Dicha revisión nos da pautas para una visualización histórica del propio movimiento psicoanalítico, también se revisan las transformaciones que la pulsión ha tenido al interior de la teoría, así como las modificaciones y adecuaciones que se le han realizado desde su postulación. Esta revisión de la pulsión nos lleva también a visualizar los problemas que la pulsión acarrea en su enunciación, así como caracterizarla, esto es, en este segundo capítulo podemos revisar qué modelo toma prestado el psicoanálisis para la formulación de la pulsión y nos permite describir si es un elemento que permite o no permite la postulación de otros elementos a partir de su formulación, así como los impactos que podría tener dentro de la teoría misma. Así mismo esta revisión nos permite visualizar si la pulsión es un elemento fundamental, al analizar si ha tenido o no permanencia temporal dentro de la teoría, basados en las características e impacto de la misma.

En el tercer capítulo titulado “Pulsión, psicoanálisis y ciencia”, vemos en primera instancia varias críticas al aspecto epistemológico del psicoanálisis lo cual nos lleva a la consideración de ciencia o no ciencia del mismo, y se abre un amplio debate. En dichas líneas se enuncian algunas de las críticas más puntuales y sigilosas que se le han realizado al psicoanálisis y a sus postulados, y por ende las conclusiones que de esto se han dado a su estatus científico. Dentro de los principales críticos se encuentran Burrus Skinner, Ernest Nagel, Karl Popper y Thomas Nagel. Dentro de este tercer capítulo también podemos revisar algunas perspectivas distintas a las de los autores antes mencionados, las cuales están encaminadas al reconocimiento de aspectos de la teoría no contemplados por los autores antes mencionados, entre estas propuestas se encuentran las de George Devereux, Paul Ricoeur, Leticia Minhot y Élisabeth Roudinesco.

Acercándonos al cierre de ese tercer capítulo nos volvemos a encontrar con la pulsión y, retomando lo anteriormente recorrido, nos enfocamos a delimitar

aspectos de suma importancia para este término; en primer lugar se trata de revisar si la pulsión puede ser considerado o no un concepto dentro de la teoría psicoanalítica con base en lo tratado a lo largo del texto; en segundo lugar, se ponen de manifiesto algunos de los vínculos más fuertes e importantes que mantiene con otros elementos dentro de la teoría, tanto en un aspecto funcional como en un aspecto estructural, para tratar de denotarse el impacto de la pulsión dentro de la teoría misma como su revisión externa. En el último apartado de la tesis encontramos las conclusiones que esta revisión de la pulsión nos ha permitido elucidar.

Es propio mencionar que esta tesis no es una apología del psicoanálisis o una crítica devastadora y sin fundamento del mismo, sino una revisión de la disciplina desde una crítica filosófica con el afán de generar aportes para una epistemología del psicoanálisis.

2. El psicoanálisis frente a la filosofía de la ciencia

2.1 El psicoanálisis

El surgimiento de una nueva ciencia y su ubicación dentro del terreno científico siempre conlleva un sinnúmero de pruebas a pasar para su aceptación dentro del corpus reconocido del total de la ciencia; estos obstáculos no son menores para el psicoanálisis.

Desde la postulación del psicoanálisis como ciencia hasta nuestros días, los debates acerca del carácter científico del mismo han surgido desde diferentes lugares, ya sea desde los que se nombran psicoanalistas y tratan de definir el aspecto epistémico de su disciplina, pasando también por otros críticos externos en especial los filósofos de la ciencia que aceptan o no su carácter científico.

El psicoanálisis, surgido en Viena a finales del siglo XIX, hijo de la medicina y la filosofía como padres titulares y con la sociedad y contexto de su época apadrinándolo, dará como resultado una disciplina¹ que desde su surgimiento generará conmociones a su alrededor, con manifestaciones en pro y en contra de la misma, acerca de sus postulados teóricos, de la práctica y estatus científico.

Recordando brevemente, el psicoanálisis es una disciplina fundada por un médico vienés llamado Sigmund Freud. Freud, en sus inicios como médico, no vislumbraba la fundación de una disciplina tal como el psicoanálisis, pasó primero por la fisiología, después conoció el trabajo con hipnosis de la mano de su colega y tutor Josef Breuer, pero a partir del trabajo con este último se encontró con nuevas enfermedades que no se solucionaban con la medicina hasta entonces practicada, es así que el contexto donde se desarrolla Freud le permitirá adentrarse a nuevas áreas hasta ahora inexploradas, buscar nuevas soluciones y proponerlas para estos casos sin aparente solución. En ese sentido, el psicoanálisis tuvo desde el principio la caracterización de una disciplina científica, con un objeto de estudio definido y con un método de

¹ Utilizaré el término *disciplina* en estos momentos para establecer un concepto neutro que permita el avance de la presente investigación.

análisis y experimentación propios. No obstante, la aceptación dentro del corpus científico no sería tan clara y natural como podría esperarse en una disciplina con esos objetivos de explicación empírica. Entre los primeros detractores de la racionalidad científica del psicoanálisis se encuentran Karl Popper y Mario Bunge, ambos negando a su manera que el psicoanálisis constituyera una empresa efectivamente científica.

Desde la postulación del psicoanálisis por Freud, las definiciones del mismo han cambiado hasta hoy, por lo cual es relevante mencionarlas para estar ubicados en el mismo campo de definición.

En primer lugar revisemos la definición realizada por Freud para la enciclopedia Británica, Psicoanálisis: “Hoy designa:

1. Método particular para el tratamiento de las neurosis y
2. La ciencia de los procesos anímicos inconscientes, que con todo acierto es denominada también “psicología de lo profundo”²

De esta forma Freud define la ciencia que ha propuesto y formulado, es ahora tiempo de revisar las definiciones actuales del psicoanálisis referidas por los principales diccionarios de psicoanálisis.

De acuerdo con la definición de Laplanche y Bertrand Pontalis, psicoanálisis es:

Discurso fundado por Freud y en el que, con él, es posible distinguir tres niveles:

- a) Un método investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación*. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres.
- b) Un método psicoterapéutico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia*, de la transferencia y del deseo*. En este sentido se utiliza la palabra psicoanálisis como sinónimo de cura psicoanalítica, ejemplo: emprender un psicoanálisis (o un análisis).
- c) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sintetizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento.³

² Freud, Sigmund, Psicoanálisis, Obras completas, Tomo XX, Amorrortu Editores, 2004, Buenos Aires, p.252.

³ Laplanche J. Pontalis J, Diccionario de psicoanálisis, Paidós, 1996, España, p.316.

Otra definición altamente aceptada en el mundo del psicoanálisis es la establecida por Roudinesco y Plan, la cual define de la siguiente manera al psicoanálisis:

Término creado por Sigmund Freud en 1896 para denominar un método particular de psicoterapia* (o cura por la palabra) derivado del procedimiento catártico (catarsis*) de Josef Breuer*, y basado en la exploración del inconsciente con la ayuda de la asociación libre* por parte del paciente, y de la interpretación* por parte del psicoanalista.

Por extensión, se da el nombre de psicoanálisis a:

1. El tratamiento realizado con este método.
2. La disciplina fundada por Freud (y sólo ella) en cuanto comprende un método terapéutico, una organización clínica, una técnica psicoanalítica, un sistema de pensamiento y una modalidad de transmisión del saber (análisis didáctico) que se basa en la transferencia* y permite formar profesionales del inconsciente.
3. El movimiento psicoanalítico, es decir una escuela de pensamiento que engloba a todas las corrientes del freudismo.⁴

El planteamiento del presente texto consiste en la revisión del psicoanálisis por medio de la visión de la filosofía de la ciencia, dicho análisis será llevado a cabo a través de uno de los conceptos teóricos clave en su andamiaje teórico, a saber: la *pulsión*.

Es necesario clarificar que a lo largo del presente texto se revisará el psicoanálisis en su versión holística, sin delimitarlo ya sea a su parte teórica o clínica, considerando el hecho de que la revisión de una disciplina para establecer si tiene o no un estatus científico no debe de fragmentarse para dicha revisión, la evaluación de una disciplina debe realizarse en el ámbito donde sean contemplados los componentes que la integran.

En efecto, el análisis del psicoanálisis como ciencia se ha realizado en muchos estudios respecto al su carácter epistemológico, dichas revisiones se han encaminado en algunos casos a ciertas áreas, postulados, corrientes o autores específicos dentro del psicoanálisis. Los acercamientos en la revisión del carácter científico y por ende epistémico del psicoanálisis la mayoría de las

⁴ Roudinesco E., Plan M., Diccionario de psicoanálisis, Paidós, Argentina, 1998, p. 843-844.

veces se han encaminado a revisarlo en base a ciertas áreas, a un autor en específico y relevante dentro de la disciplina.

Sin embargo, la revisión en específico de un autor para hablar de los principios epistemológicos de una ciencia puede conducir a reducir una ciencia a un solo autor lo cual de entrada nos estaría generando un obstáculo para la revisión del estatus científico de una disciplina.

Algunos casos en la revisión de la condición epistémica del psicoanálisis nos los han brindado autores como Paul Assoun, dicho autor revisa en específico el carácter epistémico del psicoanálisis pero lo reduce a la epistemología de un psicoanálisis freudiano. En su texto, *Introducción a la epistemología freudiana (1982)*, Assoun nos manifiesta que el psicoanálisis freudiano tiene su propia epistemología, debido a que Freud a través de sus textos de Metapsicología establece la epistemología interna del psicoanálisis.⁵

Dichos aportes de Assoun resultan de suma importancia para el ingreso a la revisión del psicoanálisis pero para nuestra intención nos darán sólo una pauta ya que su revisión se queda en una exploración de un psicoanálisis enteramente freudiano.

Otro autor que ha analizado directamente el estatus epistemológico del psicoanálisis es Paul Ricoeur, dicho autor nos ofrece una revisión de carácter más centrado en la figura de Freud, llegando a manifestarnos la epistemología del psicoanálisis en un *freudismo*, estas aportaciones podemos revisarlas a profundidad en su libro *Freud: una interpretación de la cultura (1970)*.

Estos dos autores, que han trabajado directamente la epistemología del psicoanálisis, nos dan la pauta para revisar en primera instancia algunos trabajos que respecto al tema se han realizado y, en segundo lugar, para manifestar que la intención del presente texto como ya lo apuntamos es hacer una revisión del psicoanálisis en su versión completa sin una segmentación del mismo, o reducirlo en específico a un autor. Por tal motivo y por la magnitud de la obra psicoanalítica se tomará como guía en dicha excursión a la pulsión, un concepto que aparece como clave dentro de la estructura teórica del psicoanálisis y se presenta en la conceptualización teórica del mismo desde sus inicios hasta ahora.

⁵ Cfr. Assoun, Paul, *Introducción a la epistemología freudiana*, SXXI, 6ta. Edición, México, 2001, p.73.

Cabe aclarar que a lo largo de la presente investigación tampoco se fragmentará el discurso del psicoanálisis en una vertiente teórica y una vertiente clínica o empírica del mismo, como en algunas ocasiones a lo largo de su revisión se ha realizado, sino que se tomará el psicoanálisis como disciplina total que integra ambos aspectos, donde la teoría permite la práctica y la práctica clínica retroalimenta la teoría, esto se realiza con la intención de no perdernos en uno u otro discurso que favorezca o perjudique nuestra investigación, por lo cual se realiza el análisis del psicoanálisis en su versión total. Pero cuidado, hay que preguntarnos realmente si el psicoanálisis se alimenta de la observación o subsume todo a la teoría, es decir, que no ha evolucionado teóricamente y todo fenómeno sigue siendo explicado de la misma manera.

Después de las notas aclaratorias de párrafos arriba y con la breve introducción al psicoanálisis ahora revisemos cómo fue postulado desde el inicio dicha disciplina.

Freud al establecer una nueva disciplina, que se encargará de las enfermedades que hasta ese momento la medicina no ha podido curar y por lo tanto el psicoanálisis como nueva propuesta viene a postularse como aquella posibilidad de buscar solución a las enfermedades del alma. Después de los múltiples postulados teóricos que Freud presenta ante la sociedad vienesa de su tiempo y a base de la construcción teórica y metodológica, Freud da a esa nueva disciplina el nombre de *Psicoanálisis*.

De esta forma Freud le da el estatus de ciencia al psicoanálisis desde su postura de fundador y principal personaje que desarrolla el psicoanálisis, pero ¿cómo concebía Freud la ciencia? Hemos de situarnos primero en el contexto del Freud vienés de finales del siglo XIX, en dicho momento la concepción de la ciencia era de carácter positivista, por lo tanto Freud no escapaba a las concepciones científicas de su época.

Freud por lo tanto declara al psicoanálisis como una ciencia natural, las únicas que hay comenta (las únicas reconocidas en ese tiempo) es así que desde la postulación de Freud el psicoanálisis quedó establecida como una *Naturwissenschaften*.

Es clara la postulación de Freud respecto al psicoanálisis como ciencia natural al manifestar que para el establecimiento de una ciencia no puede

recurrirse más que a las ciencias naturales, las que en dicho momento constaban con el respaldo de un método y un reconocimiento en el ámbito de la ciencia.

La formulación del psicoanálisis como ciencia natural se ve de forma clara en los modelos que Freud establece para la formulación teórica, los modelos que va a seguir son los de la física, la química y la fisiología.

El claro ejemplo de seguir los modelos físicos lo encontramos en el patrón energético que Freud realiza para la vida psíquica, así como en algún momento habló de la química de las pulsiones, en éstos a lo largo de la obra freudiana encontramos los modelos que siguió de las ciencias naturales y hasta cierto punto imitó.

Es de suma importancia tener en cuenta que Freud para querer establecer al psicoanálisis como ciencia natural tuvo como uno de sus principales modelos a Ernest Mach, como lo comenta Assoun: “En 1911, Mach participó en la redacción de un manifiesto a favor de la creación de una sociedad para la difusión de la filosofía positivista {...} entre los firmantes se encuentra el nombre de Freud”.⁶

De esta forma el creador del psicoanálisis lo instauro en las ciencias naturales, estableciendo al mismo tiempo una de las principales críticas que se le ha realizado, a saber su estatus de ciencia y en segundo lugar su estatus de ciencia natural, los cuales son de suma relevancia para el presente trabajo.

2.2 El psicoanálisis ante la filosofía de la ciencia

Es de esta forma como pasamos a la revisión del psicoanálisis en su estatus de ciencia, pero ¿cómo podríamos hacer esto? La forma en que se puede hacer dicha indagación es enfrentando al psicoanálisis con las diferentes y principales posturas de la filosofía de la ciencia, dicha empresa no tendrá un

⁶ Assoun, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*, Siglo XXI, 6ta. Edición, México, 2001, p.85.

carácter exhaustivo en su revisión pero si la intención de contrastarla con los criterios principales de cada una de las posturas con la que se le estudie.

Para iniciar este camino de contrastación del psicoanálisis con las principales corrientes de la filosofía de la ciencia nuestra primera parada será la revisión del psicoanálisis desde la visión de la Concepción Heredada.

La Concepción Heredada es el término formal con el que se conocieron tanto el Círculo de Viena y el racionalismo crítico de Karl Popper. En este sentido, la concepción heredada no es más que la expresión de los principios neopositivistas del análisis riguroso de la ciencia por medio de la vía lógico-sintáctica. En efecto, la concepción heredada tiene su desarrollo entre 1920 y 1930 con los trabajos de los empiristas lógicos. Es denominada así por Hilary Putnam, quien decide agrupar bajo este concepto a los seguidores y teóricos que responden a los principios ideológicos de dicha corriente.

Los postulados teóricos de la concepción heredada (de ahora en adelante CH) son muy estrictos y bien delimitados respecto a las características que debe cumplir una ciencia para ser denominada de dicha forma.

Tras varios años de reformular los principios lógicos que debía cumplir una ciencia y encontrarse con varios conflictos en la formulación de los postulados, la CH deja asentados de forma clara y rigurosa dichos principios. Los principios establecidos por la CH que deben cumplir las teorías científicas hacen referencia a un Lenguaje de primer Orden (L), a T como la suma de los postulados teóricos, a C como la regla de correspondencia, donde la teoría científica consiste en la suma de T y C.⁷

Pero ¿qué quiere decirnos con esto la CH? Con éstos postulados la CH nos habla de que toda teoría científica debe de tener una lenguaje en el cual se establecerán los enunciados de dicha teoría, pero que estos postulados deben establecerse en un orden lógico, ese lenguaje debe contener términos observables, no observables y en específico una constante individual, los elementos deben relacionarse entre sí de formas específicas, así como los enunciados lógicos deben expresar acontecimientos, relaciones y propiedades

⁷ Para una revisión más amplia y detallada de los postulados de la Concepción Heredada se invita al lector a acercarse a la obra de Frederick Suppe Las estructuras de las teorías científicas.

que deben y pueden observarse directamente. Las reglas de correspondencia que se establecen entre los postulados deben de ser compartidas con el lenguaje teórico, deben de estar claras, definidas y determinadas.

Esto a grandes rasgos es lo que nos dicen los postulados de la CH, en base a esto ¿cómo evaluaría la Concepción Heredada el estatus de ciencia del Psicoanálisis?

En primera instancia para la CH el psicoanálisis cumple con un lenguaje de primer orden pero no cumple el requisito inapelable de un lenguaje de primer orden articulado en términos lógicos.

En segunda instancia el psicoanálisis no cubre de forma total la parte referente a un lenguaje que denote hechos, objetos o situaciones observables, es cierto que entre varios conceptos que manifiesta el psicoanálisis podrían algunos integrarse a la parte directamente observable solicitada y postulada por la CH pero no así el conjunto de postulados teóricos del psicoanálisis, lo cual si recurriésemos a la delimitación específica del psicoanálisis a los postulados teóricos establecidos por la CH caeríamos en un *conductismo* lo cual nos llevaría a analizar otra disciplina que no es objeto del presente trabajo.

De esta forma el psicoanálisis a ojos de la CH no cubre el estatus de ciencia, pareciera que ante los requisitos propuestos, el psicoanálisis se quedaría en una disciplina de la mera especulación, donde sus supuestos teóricos no son susceptibles de manifestarse en un orden lógico y observable.

En una línea semejante al tratamiento lógico-sintético de las teorías científicas encontramos la Concepción Estructural de las teorías, dicha concepción pretende realizar el análisis de las ciencias no sólo cuantitativas sino dar un espacio y alcanzar mediante su análisis a las ciencias cualitativas.

Esta línea presenta pasos claros que una ciencia debe cubrir para ser denominada de tal forma, como primer escalafón una disciplina se enfrenta a:

“Dos fases: introducción de conceptos y formulación de las relaciones de contenido, no implican ninguna sucesión temporal. En la formulación de una teoría, ambas fases tienen lugar simultáneamente por lo general”.⁸

⁸ Balzer, Wolfgang, Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos. Los elementos fundamentales de la teoría Contemporánea de la Ciencia. Alianza Universidad, Madrid, 1997, p.24.

A partir de la introducción de estas dos unidades se puede comenzar el análisis de las disciplinas partiendo de la conjugación de la misma con relación a un ejemplo propio y característico de la disciplina a revisar, a partir de esto se crea un modelo.

Después del refinamiento de dicho modelo surge lo que se conoce con el nombre de *modelo potencial*. Un modelo potencial se convierte en un modelo propiamente cuando a éste le agregamos relaciones axiomáticas que le permiten concretarlo.

Durante esta fase el modelo puede describirnos una situación concreta, con los componentes axiomáticos pero no necesariamente una representación o hablarlos de la teoría y casos concretos de la disciplina a analizar.

Como siguientes pasos dentro de esta conceptualización debemos integrar la estructura de datos y la afirmación empírica, la primera hace referencia a la determinación de los datos propios de la disciplina y la segunda a la relación, confirmación y compaginación que se da entre la estructura de datos y el modelo.

A partir de lo anterior y de su afirmación empírica se pasa a la parte de fundamentación de dicha afirmación lo cual se convierte en los términos teóricos de la disciplina.

Con todo lo anterior ¿cómo lo veríamos en el psicoanálisis? Un ejemplo parecido ya lo realiza Balzer en su libro: *Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos*. La situación del psicoanálisis como lo hemos venido describiendo presenta algunos conflictos para su estructuración en terminología lógica, sin que por ello sea imposible.

Revisémosla entonces siguiendo los pasos propuestos por la concepción estructural. En primera instancia delimitamos que el psicoanálisis contiene conceptos propios que integra para la estructuración de su teoría (inconsciente, pulsión, aparato psíquico, energía psíquica, etc.) dichos conceptos establecen relaciones entre sí, con esto el psicoanálisis cumple la primera fase solicitada y a partir de ello podemos hacer la revisión de ejemplos.

A continuación de la revisión de ejemplos podemos con ello generar un modelo potencial lo cual nos dará el paso a la generación de un modelo propiamente (en psicoanálisis existen dos muy claros la primera y segunda tópica, concernientes a la existencia de un aparato psíquico y a los niveles del

inconsciente), pero en este momento encontramos problemas para el paso al modelo, porque la axiomatización de los modelos potenciales no resulta de forma sencilla cuando se trabaja con conceptos no asequibles directamente a la observación y experimentación.

Lo cual nos puede llevar a dos vertientes en el caso del psicoanálisis en primera instancia cubrir los requisitos de la concepción estructural y pasar a la axiomatización del modelo potencial generando a su vez una reducción de la terminología psicoanalítica o estableciendo una relación propiamente esquematizada pero que no hable de un estado psicológico, lo cual tendría que buscarse la compensación, a continuación de esto, se debe integrar la estructura de datos y la afirmación empírica para al final llegar a los términos teóricos, lo cual nos permitiría establecer al psicoanálisis en su estatus de ciencia, con los problemas que pudiesen sortearse en la tanto a la axiomatización del modelo.

El segundo camino que puede recorrer el psicoanálisis comprende al quedarse en la fase de modelo potencial de acuerdo con la concepción estructural, con lo cual el psicoanálisis no llegaría al estatus de ciencia, quedando así en el nivel donde sólo se puede ejemplificar, generar relaciones pero no ser ciencia.

Cerremos este apartado de la concepción estructural con una frase de Balzer respecto al psicoanálisis: “La teoría de Freud se encuentra en un plano delicado, pero no por eso se le puede excluir del ámbito de la ciencia.”⁹

Ahora pasemos a revisar el Racionalismo crítico de Popper en relación con el psicoanálisis.

Karl Popper se postula frente a un racionalismo clásico de la ciencia donde se manejaba que esta tiene un método específico y que conduce a la verdad, frente a esto Popper manifiesta su racionalismo crítico argumentando que:

1. No existe un método para descubrir una teoría científica.
2. No existe método para cerciorarse de la verdad de una hipótesis científica, es decir, no existe método de verificación
3. No existe método para averiguar si una hipótesis es probable o probablemente verdadera.¹⁰

⁹ *Ibíd.*, p. 44.

Ante estas afirmaciones Popper nos manifiesta que lo que podemos obtener o alcanzar mediante una ciencia es cierta verosimilitud de la misma, es decir que ciertas teorías son más verosímiles que otras y por tanto las elegimos, no que dichas teorías nos lleven necesariamente a la verdad mediante un método.

Popper también introduce el concepto de falsación de una teoría, con el cual nos dice que lo que debemos buscar en la corroboración empírica es que la teoría que estamos manejando pueda ser falseable en tanto a sus predicciones, porque de esta forma corrobora la postura de que no hay un método ni teoría que nos lleven a la predicción del acontecimiento y tampoco nos conduzca a la verdad.

Popper también nos manifiesta otros criterios anteriores a la falsabilidad de una teoría, siendo este último el más importante, entre dichos criterios se encuentra la coherencia interna de la teoría en sus componentes lógicos, las consecuencias que la teoría puede tener, la contrastación con otras teorías.

De esta forma Popper concibe que el contenido empírico de las teorías debe superar a las anteriores y por lo tanto la ciencia es un acercamiento a la verdad por medio de esta acumulación empírica y la verosimilitud de las ciencias.

Entonces ¿cómo vería Popper al Psicoanálisis?, lo primero que tendríamos que revisar en base al modelo popperiano sería el contenido empírico del psicoanálisis que nos hablará de ese método que predice la acción y por lo tanto es falseable, en este instante debemos de manejarnos con mucho cuidado ya que la falsabilidad de una teoría no tienen que ver con que la misma sea errónea lo cual daría cabida a cualquier disciplina a ser propiamente una ciencia.

Pero entonces cómo realizar este recorrido sin caer en trampas, pues primero es necesario revisar los criterios anteriores al de la falsabilidad que propone Popper, entre los cuales se encuentra la coherencia lógica interna, éste, como ya lo hemos mencionado en apartados anteriores, es un criterio difícil de acreditar por parte del psicoanálisis, el cumplimiento del mismo es

¹⁰ Echeverría, Javier, Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX., Cátedra Madrid, 1999, p. 105.

solamente en parte, siguiendo así con las consecuencias del psicoanálisis, es claro que su campo de aplicación es bastante y genera un sinnúmero de consecuencias, en tanto a la contrastación del psicoanálisis con otras teorías de la psicología genera mayores aportes en la teoría, abarcando un campo práctico más amplio pero no por ello una rigurosidad metodológica tampoco una estructura lógica-sintética.

La postura de Popper para el psicoanálisis sería en primera instancia una crítica severa a su consistencia lógica, pero aprobaría su coherencia interna, en segunda instancia le generaría un sinnúmero de conflictos las consecuencias metodológicas del psicoanálisis ya que las variaciones que la práctica del mismo genera son poco reducibles, en tanto a la contrastación del psicoanálisis con otras vertientes de la psicología, aceptaría su consistencia teórica pero no su calidad metodológica, considerando tal vez que existirían posturas teóricas psicológicas que la aventajaran en dicha situación.

Y llegando al punto culminante de la falsación de la teoría por medio de su metodología, Popper no abogaría por el estatus científico del psicoanálisis al no poder ser éste desde su concepción una disciplina con la cual no se pueda trabajar tácitamente con su metodología, él vería ahí la gran deficiencia del psicoanálisis. Es decir, según la metodología de Popper, el psicoanálisis, como teoría, no es capaz de promover instancias para someterse a sí misma a prueba y efectuar la falsabilidad.

Ahora en este camino de confrontación entre el psicoanálisis y las principales posturas de la filosofía de la ciencia revisaremos los postulados de Thomas Kuhn.

La postura de Kuhn respecto a la ciencia y sus postulados quedaron delimitados en los años 60's cuando éste publicó su obra más conocida *La estructura de las revoluciones científicas (1962)*, en el citado texto Kuhn deja manifiesta su postura ante la acumulación teórica para la conformación de la ciencia y establece de forma clara cuál será su aportación al respecto.

Kuhn propone que hasta ese momento en la historia de las ciencias se venía viviendo un proceso acumulativo de información y sobre el tratamiento de lo mismo y las adiciones que a la ciencia se le realizaban por parte de los científicos que ejercían su labor, llegando a un estado relativamente seguro y donde las situaciones que se trabajaban eran bastante conocidas, los

problemas que surgían eran asimilados o eliminados, a esta fase de la ciencia Kuhn la llamo ciencia normal donde como él lo manifiesta:” la ciencia normal es la que produce los ladrillos que la investigación científica está continuamente añadiendo al creciente edificio del conocimiento científico. Esta concepción acumulativa del desarrollo científico es familiar y ha guiado la elaboración de una considerable literatura metodológica”.¹¹

Kuhn nos comenta que las revoluciones o cambios revolucionarios en la ciencia rompen o hasta cierto grado violentan aquello que se venía viviendo teórica y metodológicamente en la ciencia, ya que las revoluciones científicas implican un cambio de paradigma dentro de la estructura de la ciencia. Lo cual conllevará al cambio tajante en la concepción que hasta ahora se tenía.

El autor nos manifiesta que dichos cambios no pueden consistir en una adición a lo que hasta ese momento se tenía acumulado en la ciencia, el nuevo paradigma vendrá a ocupar el lugar que el paradigma anterior tenía en ella, dando con ello lugar a una revolución dentro de la misma, los conceptos, la metodología y el paradigma hasta ahora manejado.

De esta forma Kuhn nos dice que junto con la revolución científica y el cambio de paradigma vienen asociados un sinnúmero de problemas para aquellos que se encuentran inmersos en la ciencia en la cual se produzca el cambio, esto debido a que con el nuevo paradigma viene un nuevo vocabulario, una nueva situación a tratar, nuevas problemáticas, en fin como si de un momento a otro se hiciera la transición a un mundo nuevo con nuevas situaciones a las cuales se tiene que enfrentar.

Esto lo expresa claramente Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*: “Aunque el mundo no cambia con un cambio de paradigma, el científico trabaja en un mundo diferente después del cambio”.¹²

De esta forma breve presentamos el trabajo de Kuhn para pasar a revisar el psicoanálisis a través de los postulados kuhnianos.

Desde la perspectiva de las revoluciones científicas podemos ver al psicoanálisis de la siguiente forma, antes del surgimiento del psicoanálisis la psicología se encuentra en un momento donde sus actividades y metodologías

¹¹ Kuhn, Thomas S., *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*, Paidós, 1ª reimpresión, Barcelona, 1996, p.56-57.

¹² Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, 3ra. Edición, México, 2006, p.264.

están regidas por un modelo fisiológico, en donde es considerada la actividad mental desde una visión funcionalista, en dicho momento los tratamientos están reducidos a un aspecto médico y la forma de intervenir con los pacientes no está clara ni delimitada.

Es de esta forma que la ciencia normal en este caso ocupada por la psicología se encuentra en un estado estable donde los problemas que empiezan a surgir en la sociedad de dicho tiempo no eran posibles de tratar con el método establecido por lo tanto tampoco podían ser explicadas por la teoría de dicho tiempo, de esta forma eran descartados u olvidados por parte de la ciencia normal.

Surge entonces el psicoanálisis que viene a ser un cambio de paradigma en la forma de concepción teórica del individuo en su aspecto psíquico, de esta manera el psicoanálisis viene a establecer nuevos conceptos y una forma totalmente diferente en la concepción psicológica del individuo, viene también a proporcionar una nueva metodología de intervención con los pacientes dejando de lado la atención medica hasta ese momento.

Viene en este sentido a generar un cambio dentro de la psicología al grado de establecerse el psicoanálisis como la nueva postura que da respuestas a las problemáticas que se viven en el mundo psíquico, así como es claro que la jerga conceptual que hasta ese momento se manejaba es suplantada por los conceptos teóricos propuestos por el psicoanálisis.

A la luz de estos conceptos kuhnianos, manejados en un amplio espectro, el psicoanálisis se posicionaría como ciencia, respecto al cambio de paradigma que propone y establece respecto a la psicología, por el hecho de generar un cambio abrupto y tajante en la conceptualización de la vida psíquica hasta ese momento manejada en la psicología, asimismo viene a establecer una nueva visión del mundo psicológico, dejando asentado para las personas que se movían en el ámbito de la psicología que la psicología toma un rumbo diferente, enmarcado por una concepción teórica (estableciendo nuevos conceptos teóricos tales como inconsciente, pulsión, aparato psíquico, etc.) y una metodología completamente nueva en el ámbito de la psicología, este nuevo paradigma que se presenta y establece es el psicoanálisis.

Un autor que también cobra relevancia en la filosofía de la ciencia es Larry Laudan, este nos propone para hacer la revisión de un ciencia debemos recurrir a lo que él llama *tradiciones de investigación*.

Laudan nos menciona que las tradiciones de investigación comprende a un conjunto de teorías que comparten compromisos, dichas tradiciones de investigación contienen una ontología, una metodología y objetivos cognitivos a seguir, ya sean teóricos o empíricos.

En la ontología de una tradición de investigación se delimitan las entidades que serán el objeto de investigación. Cuando habla de una metodología hace referencia a las reglas que fungirán epistémica y metodológicamente para evaluar la actividad realizada, así como da cabida a las modificaciones que a la teoría y técnica se le pueden realizar. En tanto los objetivos cognitivos, Laudan nos habla que una tradición de investigación puede resolver problemas empíricos y problemas conceptuales.

Para evaluar una tradición de investigación es necesario valorar su eficacia global en la solución de problemas, esto se realiza valorando los problemas que resuelve y restándole las anomalías y problemas conceptuales de la teoría.

De esta forma la propuesta de Laudan nos enfrenta a una forma diferente de evaluar el psicoanálisis, mediante una tradición de investigación que en este caso sería el psicoanálisis podemos englobar aquellas corrientes teóricas que a su interior se agrupan y las cuales comparten principios y fundamentos básicos.

Podemos determinar en base a este sistema que el psicoanálisis posee una ontología al tener determinada la instancia que en su caso se estudia, a saber el aparato psíquico y sus múltiples actividades y situaciones.

El psicoanálisis también establece una metodología para el estudio del escenario definido, en este caso la terapia por medio de la asociación libre. En una tercera instancia el psicoanálisis establece como objetivos cognitivos factores tanto conceptuales como empíricos.

La problemática que se presenta en la evaluación del psicoanálisis desde la perspectiva de Laudan sería su eficacia global, esto debido a la metodología del psicoanálisis, a pesar de proponer una metodología de trabajo con el paciente, por así llamarlo, los resultados a los cuales se llega mediante

dicho método no son iguales en todos aquellos con los que se lleva a cabo el tratamiento, lo cual llevaría a realizar el examen exhaustivo de todas las personas tratadas por medio del psicoanálisis lo que es una labor imposible, lo cual dejaría en el aire la eficacia de la metodología psicoanalítica y al mismo tiempo dejar abierto a un sin número las anomalías que surgen de la aplicación del psicoanálisis. Otro autor que es relevante en la filosofía de la ciencia es Paul Feyerabend quien nos permitirá hacer una revisión desde sus propuestas respecto al psicoanálisis.

Feyerabend hace un postulado que llama *pluralismo teórico*, desde esta postura realiza una crítica a lo que él llama doctrina monista, la principal propuesta de este autor se refiere al lugar de la experimentación respecto a la teoría, Feyerabend menciona que se le da relevancia a la experiencia y al empirismo respecto a la teoría, refiere que pareciera que la experiencia es la que determina a la teoría y no de forma viceversa como debería de ser, menciona que la experiencia puede eliminar a la teoría y no permitir que esta surja o aporte nuevas cosas.

El problema de la relevancia de la experiencia en la ciencia actual es la que lleva a determinar que se viva bajo el dominio de una doctrina monista, pero ¿a qué se refiere Feyerabend cuando habla de esto? Hace alusión a que la teoría de la ciencia se limitan a la experimentación comprobable una y otra vez, dejando de lado y sin apertura a nuevas teorías o propuestas que dieran una visión distinta a lo hasta ese momento manejado, siendo dichas teorías guiadas por la experimentación observable, con lo cual queda limitado el campo de acción a la mera experiencia observable que resulta limitada e insuficiente.

Respecto a esta doctrina monista el autor nos propone una alternativa llamada pluralismo teórico, dicho pluralismo permite la propuesta de nuevas teorías que no necesariamente tengan que ratificar a la teoría dominante, sino que propongan soluciones o nuevas alternativas a lo que hasta ese momento se vive, el pluralismo teórico permite la llegada de nuevas teorías que no se basan simplemente en la experimentación observable o dicho de otra forma no implica que nieguen la experimentación sino que dan cabida y una reformulación al término de experimentación, ampliando de esta forma la creación o surgimiento de nuevas teorías que no se descarten en primera

instancia por no confirmar la teoría existente, tampoco sean descartadas por no ser ratificadas experimentalmente, de esta forma con base en un pluralismo teórico la aportación que se brinde a la ciencia será de forma más amplia y que abarque más problemáticas, establecida desde una visión distinta hasta la ahora vivida.¹³ De esta forma Feyerabend establece que el pluralismo teórico no es una preparación para el surgimiento de una teoría verdadera y única sino:

El pluralismo teórico se presupone como una característica esencial de todo conocimiento que pretenda ser objetivo. {...} Más bien, deben de desarrollarse alternativas con la precisión suficiente como para que los problemas ya “resueltos” por la teoría aceptada puedan volver a tratarse de una forma nueva y tal vez más precisa”.¹⁴

De esta manera Feyerabend manifiesta su pensamiento pero ¿cómo se podría vislumbrar al psicoanálisis desde esta postura?

La visión de Feyerabend nos permite hacer una revisión del psicoanálisis donde la experimentación y observación no se revisen de la forma clásica, a través de esta propuesta podemos ampliar el concepto de observación y experimentación, de esta manera no tenemos que remitir la categoría de ciencia del psicoanálisis a su carácter observable, comprobable y ratificar su postura teórica por medio de la experimentación.

En este sentido el psicoanálisis se presenta como una pluralidad teórica hasta lo que en ese momento se manejaba en psicología, postulando nuevas visiones y alternativas de solución a los problemas hasta ese momento se trataban, alejándose de la perspectiva médica manejada en esos momentos y proponiendo nuevas posturas. Con esta visión ampliada del concepto de experimentación y observación que nos propone Feyerabend el psicoanálisis tiene cabida en un estatus de ciencia, al ser sus postulados teóricos los que nos permitan acceder a la experimentación y observación de lo que nos postula sin tener que reducir la teoría o ser eliminada desde la experimentación, permitiéndonos retornar a la visión donde la teoría nos permitirá la

¹³ Cfr. Olivé, I., Pérez, A. (compiladores), *La filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México, 1989, pp.279-311

¹⁴ Feyerabend, Paul, Problemas del empirismo en Pérez A., Olivé L. (Compiladores), *Filosofía de la Ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, 1989, México, p.280

experimentación y la determinará y no donde la experimentación determine a la teoría al grado de no permitir el surgimiento de nuevas postulaciones.

Para cerrar el presente capítulo podemos ver en retrospectiva, que algunas de las principales posturas de la filosofía de la ciencia negarían el estatus de ciencia al psicoanálisis, tales como la Concepción Heredada, el Racionalismo crítico, la Concepción estructural, por carecer el psicoanálisis en primera instancia de una estructura lógica y en segundo porque los postulados propuestos no son posibles de verificar todos ellos por medio de la experimentación y observación.

Revisamos también que hay algunas propuestas que le permitirían el estatus de ciencia tales como la propuesta de Kuhn, Laudan y Feyerabend. El primero le abre las puertas al psicoanálisis al ser considerado desde sus supuestos que es un cambio de paradigma dentro de la psicología, el segundo le permite una revisión donde valora los presupuestos que establece y el contraste propuesto respecto a las otras propuestas en psicología. Por su parte, Feyerabend permite considerar al psicoanálisis como ciencia, al establecer una forma más amplia de considerar a la ciencia y a la experimentación, es decir por medio de los postulados establecidos por Feyerabend el psicoanálisis viene a proponer nuevas formas de visualizar la psicología, saliendo de los marcos hasta ahora determinados por la psicología anterior al psicoanálisis, donde solo era posible una psicología que ratificará por medio de su experimentación lo propuesto teóricamente, donde sus propuestas son comprobadas por la experimentación médica y fisiológica, es así que, el psicoanálisis hace otra propuesta a lo establecido que no será descartada por la experimentación médica correspondiente, sino que permite una nueva visión que no sea eliminada por la experimentación, sino que la propuesta teórica resulte relevante para conducirnos a nuevas formas de experimentación y observación.

Es así que con base a la revisión realizada y a las propuestas por los diferentes autores, la presente investigación continuará el análisis que se ha propuesto tomando en consideración y con mayor relevancia las propuestas establecidas por Kuhn y Feyerabend, que permiten tener una visión más amplia de la ciencia, que brindan elementos para el análisis que del psicoanálisis se pretende en su estatus de ciencia, sin dejar de lado u olvidar las otras

propuestas, se tomarán como ejes principales dichas propuestas al resultar con una amplitud que permitirá un análisis profundo del psicoanálisis que desde otras perspectivas mencionadas sería casi imposible o mejor dicho no tendría cabida.

De esta forma el cambio de paradigma y el pluralismo teórico serán nuestra guía desde la filosofía de la ciencia para llevar a cabo la labor que se ha propuesto.

3. La Pulsión, su conceptualización y aporte al psicoanálisis

3.1 La pulsión: Un acercamiento a sus características, definición y transformación dentro del psicoanálisis.

La formulación de un concepto dentro de una propuesta teórica va acompañado de aproximaciones conceptuales, una historia del concepto tanto dentro como fuera del espacio de su formulación, así mismo tiene intrínseca la definición del mismo, su función e importancia, es necesario también rescatar si un concepto tiene alguna equiparación o analogía con algún modelo teórico preexiste; para la revisión de algún constructo teórico es necesario establecer su proceso de evolución dentro de la teoría revisada, ya sea desde el autor que lo postuló así como las modificaciones y críticas que al mismo se le han realizado.

En nuestro caso y continuando con las formulaciones propuestas en el pasado capítulo así como con el interés principal del presente escrito la revisión será del concepto “pulsión” dentro del esquema teórico del psicoanálisis, esto para acceder al concepto en su parte interna, así también para tener en un

plano común las conceptualizaciones que del mismo se han realizado, para después dar paso a la revisión del concepto en su parte externa y en relación con el conjunto de la teoría.

La “pulsión” ¿De qué nos habla? ¿Qué es? ¿Cuál es la relevancia dentro de la propuesta teórica del psicoanálisis? –Si es que la tiene-, ¿Sus antecedentes? ¿A qué responde? ¿Su formulación por parte de Freud y las subsecuentes aportaciones a la misma responden a algún modelo teórico ya establecido? La evolución del concepto mismo así como la revisión de su factor prescriptivo o descriptivo, son todas estas preguntas el tema del presente capítulo, donde se pretende responderlas, acercándonos y adentrándonos al concepto de pulsión.

Las primeras aproximaciones a la revisión del concepto pulsión van acompañadas por una serie de enunciaciones de varios autores refiriéndose a la pulsión en el sentido de ser la parte más oscura pero importante de la teoría psicoanalítica, tal premisa puede ser revisada en varios textos de Freud, Lacan y Jung, en el caso de Freud podemos revisar esta propuesta en su texto “*Pulsiones y destinos de pulsión*”(1915) donde menciona: “Un concepto básico convencional de esa índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de pulsión.¹⁵, también lo vemos hacer este tipo de referencia en otros textos, como la que podemos apreciar en *Las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*(1933), donde leemos lo siguiente:

La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad.¹⁶

Otras posturas en este sentido mantenidas por parte de Freud también las podemos revisar en *Más allá del principio de placer* (1920), donde hace

¹⁵ Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión*, TXIV, Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p. 113.

¹⁶ Freud, Sigmund, *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis*, 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*, Tomo XXII, Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, p. 88.

mención a la pulsión como elemento importante y oscuro de la investigación en psicología.

Otro autor como es el caso de Jacques Lacan hace acotaciones similares respecto a la pulsión y lo menciona de la siguiente forma en su Seminario 11:” En cuanto a la pulsión, su acceso es todavía tan difícil- a decir verdad, tan inexplorado- que no creo que este año pueda hacer más que tocarla.”¹⁷

En el caso de Carl G. Jung, dicho autor hace referencia acerca del concepto libido que dicho de paso él equipara al de pulsión, mencionando lo siguiente:

*Que la libido, con la cual operamos, no sólo no es concreta ni conocida, sino que es precisamente una incógnita, una pura hipótesis, una imagen o un vale; tan imposible de captar concretamente como la energía en el mundo de las representaciones físicas.*¹⁸

De esta forma nos adentramos a las primeras referencias que de la pulsión se enuncian, podemos revisar que todas ellas hacen hincapié en la parte oscura, la dificultad para acceder a la definición y a la revisión directa de la pulsión, se manifiesta también la referencia a la indeterminación, a lo poco explorado de ella, un tipo de incógnita, pero también podemos ver que se hace notable la relevancia de la misma, de llegarlo a considerar una parte fundamental la cual no se puede omitir en las formulaciones teóricas del psicoanálisis.

Las formulaciones teóricas del psicoanálisis al igual que todas las disciplinas no son realizadas de una forma única y total, sino que podemos rastrear las primeras postulaciones y las subsecuentes que respecto a un concepto se hacen, el caso de pulsión no escapa a esta parte histórica de su enunciación al menos dentro del psicoanálisis, es aquí donde una pregunta que Lacan se formula encuentra eco “¿Hay conceptos analíticos formados de una

¹⁷ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.27.

¹⁸ Jung, Carl G., Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Buenos aires, Marzo 1972, p.48.

vez por todas? “¹⁹, la respuesta rápida podría ser que no, pero sí que hay conceptos fundamentales que encuentran a lo largo de la teoría aportaciones, modificaciones y porque no, críticas.

La Pulsión es propuesta en primera instancia como tal por Freud en *Tres ensayos para la teoría sexual (1905)*, subsecuentemente en *Acciones obsesivas y prácticas religiosas (1907)*, pero es en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, donde Freud la detalla y explora en específico, pero antes de la aparición del término pulsión bajo dicho nombre dentro de la teoría psicoanalítica podemos rastrear sus primeras apariciones en los textos psicoanalíticos bajo otras denominaciones tales como: excitaciones, representaciones afectivas, mociones de deseo, estímulos endógenos, tal como lo refiere James Strachey en la introducción al texto *Pulsiones y destinos de pulsión* de la edición de Amorrortu Editores.

En uno de los primeros textos psicoanalíticos que podemos rastrear los antecedentes de la pulsión es el tema concerniente a los estímulos endógenos, Freud en su texto *Psicología para neurólogos (1895)* hace referencia a las neuronas Q como aquellas neuronas responsables de los estímulos endógenos, así como realiza una enunciación a mociones pulsionales ²⁰, mediante esta primera cita podemos aducir a las primeras articulaciones no directas a la pulsión y como estas están relacionadas a un plano biológico y químico, lo cual refleja a groso modo la vinculación con la medicina y el apego que Freud mantuvo con las ciencias naturales en esta primera fase del psicoanálisis, donde su vinculación más fuerte se encontraba por el lado biológico, en una constante lucha por mantener un apego a este aspecto.

Como mencioné en párrafos anteriores no es hasta el texto *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* que Freud hace un apuntalamiento directo a la definición y dedica un especial énfasis a la descripción misma de la pulsión, con lo cual nos denota en primera instancia la relevancia de definir en específico a la pulsión y también al hecho de que las anteriores enunciaciones no referían por completo lo que viene a ser ocupado por la pulsión, ahora revisemos y tratemos de definir ¿Qué es la pulsión? En primer lugar Freud deja

¹⁹ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.18

²⁰ Cfr. Freud, Sigmund, Proyecto de psicología para neurólogos, Obras completas, Tomo I, Amorrortu Editores.

clara la distinción entre pulsión e instinto, y pulsión y estímulo, esta aclaración permite en primer lugar diferenciar a la pulsión de los instintos y los estímulos, pero ¿Cuál sería la diferencia? En primer lugar un estímulo y un instinto son algo que se puede satisfacer con una simple acción, el estímulo lo define relacionado al aspecto fisiológico y que llega desde fuera al sujeto, por lo tanto con simplemente huir ante él o tener una reacción de reflejo el estímulo queda cancelado, en tanto manifiesta la pulsión se manifiesta como una fuerza desde el interior del sujeto por lo tanto intentar huir de nada serviría y no sería cancelada la solicitud que está realizando.

Lacan por su parte deja en claro y trata de ratificar a lo largo de su obra *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión (1970)* la distinción que debe hacerse entre la pulsión (*Trieb*) y el instinto (Instik), manifestando que el instinto es una función básica y biológica que se diferencia de la pulsión, en tanto esta última corresponde al psiquismo. Paul-Laurent Assoun en su libro *La metapsicología*, manifiesta de forma clara que la distinción entre pulsión e instinto se ve reflejada en el hecho de que el instinto tiene un objeto claro y fijo con el cual logra la satisfacción del mismo, en tanto la pulsión no tiene un objeto de satisfacción único, claro y mucho menos específico²¹, en tanto Lacan manifiesta en su seminario 11 que el *Trieb* (pulsión) nos anda pisando los talones y el instinto no, en esto, menciona, radica toda la diferencia. Una característica tanto del estímulo como del instinto es que ambas son estimulaciones concretas, cíclicas y de cancelación inmediata, en tanto pulsión es definida de la siguiente manera:

La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.²²

²¹ Cfr. Assoun, Paul, *La metapsicología, Siglo XXI, México, 2002, P.44*

²² Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión, Obras completas, TXIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.117*

He aquí la primera definición que del concepto de pulsión se realiza, podemos rescatar en primera instancia su característica de ser un concepto caracterizado como fronterizo entre lo somático y lo anímico, una enunciación limítrofe, que representa los estímulos que proviene del interior del cuerpo y por lo tanto viene a fungir como ese concepto que enlazaría lo somático con lo anímico, por ello la separación y distinción de la pulsión con respecto al estímulo e instinto se enfatiza en visualizar los alcances y propuestas de cada uno, porque como revisamos los dos últimos términos tienen una influencia desde el exterior del sujeto en tanto la pulsión está a interior de éste. Más adelante en el texto, Freud va a demarcar a la pulsión como una fuerza constante y no como fuerza de choque momentánea como los serían los instintos y los estímulos, hace referencia a distinguir la pulsión como un estímulo y manifiesta que es mejor denominarla como una necesidad.

En textos posteriores Freud seguirá trabajando la definición y el acercamiento a la pulsión, por lo tanto considero pertinente conocer las descripciones que realiza y las enunció en orden cronológico: “las llamadas “pulsiones” del organismo: los representantes (*Repräsentant*) de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico”²³

*Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.*²⁴

Más tarde en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* menciona lo siguiente con respecto a la pulsión:

Una pulsión se distingue de un estímulo, pues en que proviene de fuentes situadas en el interior del cuerpo, actúa como una fuerza

²³ Freud, Sigmund, Más allá del principio de placer, Obras Completas, T XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.34.

²⁴ *Ibidem*. P.36

constante y la persona no puede sustraérsele mediante la huida, como es posible en el caso del estímulo externo.²⁵

Ya en sus últimos textos agrega que: “Llamamos *pulsiones* a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan (*Repräsentieren*) los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica”.²⁶

Realicemos una breve síntesis de lo que Freud define como pulsión, en primera instancia lo enuncia reiteradamente como una fuerza constante, en segundo lugar es el representante de fuerzas físicas en su paso o transcripción por así decirlo a la vida anímica, en su aspecto de traducir lo que el cuerpo requiere pero que necesita ser llevado y transmitido a lo anímico, esta transmisión no es de orden biológico sino de aspecto psíquico, lo cual le confiere relevancia, es también manifiesta su característica de esfuerzo y trabajo con respecto al anclaje de lo físico y anímico.

Posteriores teóricos del psicoanálisis realizan sus aportaciones a la pulsión, en el caso de Carl G. Jung sus propuestas respecto al concepto no son en orden directo ya que él maneja indistintamente pulsión e instinto hasta ya entrados los años 30's donde decide utilizar libido y energía vital en equivalencia a lo pulsional, la caracteriza entonces de energía psíquica y propone al respecto de esta lo siguiente:

La energía como movimiento y fuerza, cuando es actual {...} la energía psíquica se manifiesta en los fenómenos dinámicos específicos del alma, como el instinto, deseo, voluntad, afecto, atención, rendimiento, etc., que son precisamente fuerzas psíquicas.

27

²⁵ Freud, Sigmund, Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis, 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, Obras completas, Tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, p.89

²⁶ Freud, Sigmund, Esquema del psicoanálisis, Obras Completas, TXXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, p.146.

²⁷ Jung, Carl G., Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Buenos aires, Marzo 1972, p.26

Consideremos que las aportaciones de Jung están hechas contemporáneamente a las aportaciones de Freud y a la propia postulación de la pulsión, por lo tanto lo que es propio de remarcar es la característica de fuerza actual, dinámica y de energía psíquica que le son conferidos a estos fenómenos de la vida anímica.

Un teórico posterior tanto a Freud como a Jung en el psicoanálisis es Jacques Lacan, él trata de hacer una revisión y reestructuración de la teoría psicoanalítica, es así que en una serie de seminarios impartidos, hace la revisión de lo que considera los elementos más importantes y propios de mención y consideración del psicoanálisis, su *Seminario 11, Los cuatro elementos fundamentales del psicoanálisis*(1964) que consiste en una serie de cursos impartidos, trata de aclarar y ahondar en los conceptos fundamentales, dentro de éstos se encuentra la pulsión, por lo tanto es propio revisar sus aportes en tanto a la definición que propone a lo largo de ese seminario como las menciones que del concepto realiza en otros de sus textos.

En primera instancia Lacan nos describe que: “La pulsión {...} parece entrañar {...} a un dato primigenio, algo arcaico y primordial”.²⁸ Páginas posteriores remarca el hecho de que la pulsión no es un estímulo externo y es diferente a cualquier estímulo, ya que la pulsión es interna.

Manifiesta también que la energía de la pulsión es una *energía potencial* y la caracteriza de forma más precisa como una fuerza constante diferenciándola de una fuerza momentánea, y refiere en líneas siguientes:

En la pulsión no se trata para nada de energía cinética de algo que se regule según el movimiento. La índole de la descarga en cuestión es muy distinta y está situada en un plano muy diferente.²⁹

Uno de los principales aportes por parte de Lacan respecto a la pulsión es describirla como un montaje, sin ton ni son menciona, y referirse a la pulsión como: “la realidad del inconsciente.”³⁰

²⁸ Lacan, J., *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 169.

²⁹ *Ibíd.* P.172

³⁰ *Ibíd.* P.282.

A través de éstos dos teóricos post freudianos podemos hacer una revisión para tratar de sintetizar las aportaciones respecto al concepto de pulsión, así es que continuamos leyendo a la pulsión como una fuerza, una cuestión de movimiento y energía psíquica, la consideración de la pulsión como algo primordial, también podemos ver reiteradamente su carácter potencial y constante, inherente al concepto vemos su función y vinculación entre lo psíquico y lo somático, siendo este último quien tiene que transmitir algo a lo anímico.

En definiciones posteriores a estos autores en la teoría psicoanalítica generalmente la referencia a pulsión esta siempre delimitada por la primera formulación freudiana, tal es la definición que podemos revisar en el texto *Génesis de los conceptos freudianos* de Paul Bacherie, donde habla del término pulsión de la siguiente forma:

Se llama *pulsión* al “representante psíquico de una fuente continua de excitación proveniente del interior del organismo {...} (Ella) es por lo tanto en el límite la excitación de un órgano, y su finalidad próxima es el apaciguamiento de una tal excitación orgánica.”³¹

Entonces como podemos definir ¿Qué es la pulsión? En primer lugar referirnos a la pulsión como vinculo que se establece de lo corporal a lo anímico, como un representante en lo psíquico de lo requerido por el cuerpo, que por lo tanto es y necesita ser representado en lo anímico, de esta manera podemos visualizarla como una exigencia de trabajo que se establece de lo corporal a lo psíquico. En segunda instancia la pulsión es definida como una fuerza constante, como fuerza y energía psíquica en movimiento, es necesario remarcar la característica de ser una fuerza interna y dinámica.

Ahora pasemos a revisar cuáles son las componentes de la pulsión, Freud postuló cuatro componentes fundamentales de toda pulsión, los cuales enuncio a continuación, en primer lugar el esfuerzo (*Drang*), el objeto (*Objekt*), la meta (*Ziel*), la fuente (*Quelle*), pero citemos directamente las definiciones de éstos componentes:

³¹ Bercherie, Paul, Génesis de los conceptos freudianos, Paidós Psicología profunda, Argentina, 1996, p.56.

Esfuerzo (*Drang*) de una pulsión se entiende su factor motor. La suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa (*repräsentieren*). Este carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aún su esencia misma, toda pulsión es un fragmento de actividad.

La meta (*Ziel*) de una pulsión es de todos los casos la satisfacción.

El objeto (*Objekt*) de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión.

Fuente (*Quelle*) de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (*repräsentiert*) en la vida anímica por la pulsión.³²

De esta manera podemos observar que los componentes fundamentales de la pulsión le ayudan a conseguir ese paso de exigencia corporal a lo anímico, resaltando que éstas responden al factor de que la pulsión es un representante, una parte de actividad, de trabajo y definirla en movimiento, revisamos también que sus componentes le permiten la vinculación con la parte corporal, salta a la vista una función de la pulsión la cual corresponde con buscar la satisfacción de aquella solicitud que le establece lo corporal.

Dentro de las funciones que podemos distinguir de la pulsión podemos destacar el ser la encargada de proporcionar la energía al aparato psíquico, como lo refiere Freud: “Casi toda la energía que llena al aparato proviene de las mociones pulsionales.”³³

También dentro de éstas funciones podemos describir a la pulsión como aquella realidad del inconsciente como lo refiere Lacan, en este aspecto podemos describirla como el vínculo que establece el inconsciente con lo consciente, así como la relevancia de esta para el Ello, al ser equiparada respecto a su función a las percepciones para el yo³⁴, es también resaltada en algunos textos psicoanalíticos el papel de la pulsión como aquella exigencia a la psique y al sistema nervioso para propiciar su evolución debido a las

³² Freud, Sigmund, Pulsiones y destinos de pulsión, Obras completas, TXIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.117-119.

³³ Freud, Sigmund, Más allá del principio de placer, Obras Completas, T XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.10

³⁴ Cfr. Freud, Sigmund, El Yo y el Ello, Obras Completas, TXIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

solicitudes que esta le realiza a la vida anímica, lo cual proporciona para esta última el escenario adecuado para poner a prueba las capacidades para solventar las necesidades y la forma de llevarlas a acabo.

En las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932-1936)*, se le confiere a la pulsión la función de regular tanto la vida anímica como la vegetativa, con esta propuesta no podemos más que conjeturar y ver confirmada la conexión que se realizan entre lo biológico y lo anímico con respecto a la pulsión, claro sin dejar de mencionar y recalcar el papel de ser una fuerza y energía no sólo en sí misma sino como motor de las actividades del aparato psíquico.

Ahora surge la pregunta de si la pulsión es energía ¿cómo podemos acceder a ella o mejor dicho cómo podemos conocerla? Sabemos que la energía en sí misma no podrá ser captada y se nos dificultaría un tanto más si hablamos de energía psíquica y su característica de ser interna, la respuesta que se ha dado para conocer esta característica ha llevado en primera instancia a mencionar que la pulsión no puede conocerse directamente ni podemos acceder a ella de una forma observacional, la manera en que nosotros podemos acercarnos a la pulsión es en dos vías, una mediante la representación y otra el afecto, la representación debemos considerarla en los siguientes términos: “La representación de la que se trata no debe ser por consiguiente ser tomada en el sentido cognoscitivo (como idea o imagen intelectual), sino como representante representacional de la pulsión.”³⁵ Freud hace una enunciación con respecto a esto en su texto *El inconsciente*: “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; solo puede serlo su representación que es su representante.”³⁶

La otra forma que tenemos de conocer a la pulsión es a través del afecto y así lo describe Assoun: “La pulsión encuentra también una forma de expresión, todavía más directa, en forma de afecto, ese elemento de descarga.”³⁷

Más adelante en el mismo texto nos menciona como se realiza el proceso para que la pulsión se manifieste en un plano consciente:

³⁵ Assoun, P.L., *La metapsicología*, siglo XXI, México, 2002, p.46

³⁶ Freud, Sigmund, *El inconsciente*, Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.173.

³⁷ Ibídem.

Pero con frecuencia la moción pulsional tiene que aguardar hasta encontrar una representación sustitutiva en el interior del sistema Cc. Después el desarrollo del afecto se hace posible desde este sustituto conciente, cuya naturaleza determina el carácter cualitativo del afecto.³⁸

En un plano muy similar respecto a la forma de representación a la que accede la pulsión, Lacan nos menciona:

La pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera, debido a la unidad topológica de las hiancias en cuestión.³⁹

Con esto Lacan trata de explicar el hecho de que la pulsión al tener el carácter de inconsciente y ser el vínculo de éste con los otros elementos de la vida anímica necesita un equiparamiento con algo que emerja a lo consciente para poder participar al menos por medio de su representación en la vida anímica consciente y poder hacer participe en ella los requerimientos que le hace lo corporal a lo anímico.

Es necesario mencionar que la pulsión es conocida en forma de afecto en el plano consciente porque la represión de la misma falló y por lo tanto puede ser reconocida, regularmente el falló en la represión genera que la pulsión sea conocida en la forma de afecto como angustia, lo cual nos lleva a un síntoma, sin esta falla en el sistema represivo, no conoceríamos a la pulsión. Por lo tanto ya podemos agregar otra característica primordial a la pulsión, su emergencia al plano consciente es por su descarga en forma de afecto, así ya no sólo tenemos la visión de pulsión como energía y fuerza, ahora podemos traducirla y manejar en un plano un tanto más cognoscible.

³⁸ *Ibíd.* P.175.

³⁹ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 188.

3.2 El aspecto conceptual de la pulsión, su evolución e impacto en el psicoanálisis

Con la revisión anterior que hemos realizado de la pulsión desde sus primeras exposiciones en la teoría psicoanalítica, pasando por tratar de realizar una definición de la misma, sus características y sus funciones, considero que tenemos material para revisar si la postulación teórica de la misma trata de hacer su formulación en parangón a algún modelo teórico ya establecido o si realizó un modelo propio.

Las primeras formulaciones que respecto a la pulsión que se realizan responden a un plano meramente biológico, éstas son las que corresponden al periodo de los textos donde la referencia a la pulsión no es explícita en este concepto, sino que se utilizan los nombres excitaciones, representaciones afectivas, mociones de deseo, estímulos endógenos, lo relacionado a las neuronas Q y a las glándulas, durante esta faceta que comprende en Freud desde *El proyecto de psicología para neurólogos (1895)* hasta *Tres ensayos para la teoría sexual (1905)* podemos equiparar esta propuesta a un modelo biológico y hasta químico, teniendo en consideración que dichas enunciaciones responden a un proceso global de la formulación psicoanalítica.

A partir de los Tres ensayos para la teoría sexual y con la aparición del término pulsión inicia una nueva faceta para el modelo de la pulsión, surgen postulaciones al respecto no sólo por parte de Freud sino también de algunos otros psicoanalistas como es el caso de Jung. Ya en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, Freud refiere respecto al proceso de la pulsión no saber si la energía general de esta proceda de energía química o incluso mecánica. En trabajos posteriores tales como *Dos artículos de enciclopedia (1923)* y las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933)* Freud insiste en buscar el modelo de equiparación de la pulsión en un apuntalamiento a lo biológico, reiteradamente propone que las pulsiones descansan en este plano.

Más tarde Jung propone que la teoría de las pulsiones y por ende de la libido es evidente equiparable al modelo energético de conservación de la energía, refiriendo que los postulados freudianos al respecto hacen patente que la energía que circula en el aparato psíquico tiene que aparecer en otro lugar, y

menciona: “La analogía con la ley de la conservación de la energía resulta evidente, dado que tanto en uno y otro caso cuando se extingue un efecto energético hay que preguntarse dónde reaparece la energía.”⁴⁰

Jung continúa sus postulados justificando la analogía del modelo de las pulsiones a una visión “energetista”, al mencionar que no se puede abordar lo psíquico de un plano meramente cualitativo por lo cual es necesario el auxiliarse de medios cuantitativos que en el presente caso corresponden a integrar el modelo energético. Menciona en sus postulados las dificultades de manejar el concepto de energía y ligarlo a lo anímico, tal como veremos en el párrafo siguiente:

La delimitación del concepto de energía psíquica presenta ciertas dificultades, pues carecemos de toda posibilidad de discernir lo psíquico de los procesos *biológicos* propiamente dichos. Lo biológico es accesible, no menos que lo psíquico, a la concepción energetista, en la medida en que el biólogo la estime útil y valiosa. Los procesos vitales en general, como los psíquicos en particular, no guardan con la energía física ninguna relación de equivalencia demostrable con exactitud.⁴¹

De esta forma Jung manifiesta su postura respecto al modelo de pulsión y libido, al relacionar su modelo con el energético, formulando que para poder trabajar con conceptos psíquicos a los cuales no se puede acceder directamente como en otras disciplinas es necesario el uso o equiparación a modelos ya establecidos, donde en el caso de la psicología no se podrán aplicar de la misma manera, pero esto es claro debido al hecho de no estar hablando del mismo tipo de energía, porque en el psicoanálisis se trabaja con energía psíquica.

Lacan por su parte no entra mucho en la discusión del modelo al cual se equipara la conceptualización de la pulsión, lo único que él deja claro y de lo cual pretende desligar a la pulsión es de la ligazón que de esta se pretende dar con lo biológico, remarcando que la pulsión no puede ser biológica porque lo

⁴⁰ Jung, Carl G., Obra completa, Vol. 4, Freud y el psicoanálisis, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.112.

⁴¹ Jung, Carl G., Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Buenos aires, Marzo 1972, p.28.

biológico es cíclico y con un ritmo, lo cual dice la pulsión no es, recordándonos a la pulsión como una fuerza constante sin concepción del tiempo.

Es este aspecto del modelo al cual hace referencia la postulación de la pulsión podemos mencionar que en primera instancia estuvo amparada a un modelo biológico y químico, como hemos mencionado varias veces esto responde a la intención de Freud al querer equipar y albergar al psicoanálisis a las ciencias naturales las cuales gozaban de mayor prestigio y mejor aún eran reconocidas como las únicas en la comunidad científica, el tratar de amparar el modelo psicoanalítico de pulsión (igual que otros tantos conceptos dentro de esta teoría) ha llevado a una de las principales críticas a este postulado, la crítica va en referencia a ¿Cómo un concepto de índole psíquico puede encontrar eco en el aspecto meramente biológico?, no sería esto una contradicción a los presupuestos que se tratan de exponer, los cuales buscan un espacio propio en un ambiente teórico. Otra de las críticas más fuertes corresponde a la filiación y amparo que Freud siempre pretendió para éstos postulados en las ciencias naturales, pretendiendo al mismo tiempo ser reconocido en las postulaciones de lo anímico que estaba realizando, de nuevo podríamos preguntarnos si esto no es una contradicción, o preguntarnos si afiliar a conceptos tales como pulsión a un plano meramente biológico no cambiaría la visualización que de los mismos podemos llegar a tener.

En este aspecto la propuesta de Lacan, la cual como revisamos en líneas superiores pretende la separación del concepto pulsión de lo biológico, esto en primera instancia para manifestar el hecho de no estar regulado por aspectos y ritmos biológicos, en segunda instancia el dar un espacio a los conceptos para lo psíquico.

Por su parte Jung establece también una de las primeras críticas a las postulaciones freudianas, preguntándose y proponiendo que no sólo se puede acceder a una conceptualización de la pulsión desde una sola cara, ya sea lo cualitativo o lo cuantitativo, sino que es necesario para postulaciones tan novedosas- recordemos que esta formulación es en los años 30's- no sólo auxiliarse de lo cualitativo ya que se habla de aspectos no manejables ni asequibles directamente sino que propone auxiliarse de medios cuantitativos, que no deben de regular todo el quehacer pero brindaran modelos de

equiparación, los cuales propone deben adecuarse y resultarán en un modelo propio.

Con lo antes enunciado respecto al modelo de concepción de la pulsión, si esta tiene un modelo propio o se equiparó a otros, como pudimos revisar el modelo buscó una equiparación en primera instancia por parte de Freud en modelos de la biología, la química y hasta en la mecánica, no es de sorprendernos que todas ellas asociadas a las ciencias naturales, más tarde las críticas y formulaciones al modelo por parte de Jung lo sitúan en un modelo energético pero que por medio de las propuestas realizadas intentó posicionarlo como un modelo propio de la energética psíquica, más tarde Lacan intenta separar el modelo de pulsión de lo biológico para tratar de darle un lugar específico y propio en la jerga psicológica.

Por lo antes revisado podemos referir respecto al modelo que este fue y es una equiparación con otros modelos ya establecidos tanto en la biología como en la física, aclarando también que las propuestas establecidas al menos más visibles en lo referente a Jung propone auxiliarse de modelos establecidos pero darle la relevancia y aparejamiento con lo psíquico, por parte de Lacan intenta separar al modelo de pulsión de lo biológico aunque propone darle su lugar en lo psicológico no ahonda sobre el tema como tampoco extiende su propuesta en este aspecto.

El enunciación de pulsión dentro de la teoría del psicoanálisis presenta una serie de transformaciones, la primera ya revisamos fueron los conceptos que la precedieron, pero cuando la pulsión entró a la estructura teórica sufrió varias modificaciones y arreglos, los cuales fueron hechos en primera instancia por Freud y después por teóricos posteriores.

En tanto al término de pulsión freudiano, él en primera instancia en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión*(1915), propone que hay dos pulsiones básicas que rigen la vida anímica, estas son las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales, en escritos posteriores Freud comienza a cuestionarse si la vida anímica es regida por las pulsiones antes mencionadas, llegando a mencionar necesaria la clarificación de este aspecto, es hasta su texto *Más allá del principio de placer*(1920), donde Freud propone de nuevo

dos pulsiones básicas pero ahora agrupa las dos anteriores bajo la pulsión de Eros(vida) y la pulsión de Tánatos(muerte).

Así lo enuncia en uno de sus últimos escritos:

Entonces las pulsiones en que nosotros creemos se nos separan en estos dos grupos: las eróticas, que quieren aglomerar cada vez más sustancia viva en unidades mayores, y las pulsiones de muerte, que contrarían ese afán y reconducen lo vivo al estado inorgánico.⁴²

Las formulaciones freudianas al respecto de la pulsión enunciarán entonces la presencia de Eros y Tánatos como pulsiones básicas, las cuales dentro del aparato anímico tienden a buscar su escucha, la primera para tratar de generar la supervivencia y las segundas la de alejar al individuo de toda estimulación para acceder cada vez más al estado de reposo y de nula excitación.

En el caso de Jung, él establece desde las primeras formulaciones de Freud al respecto de la pulsión y otros aspectos, su desacuerdo, en varias ocasiones tanto en sus escritos como en conversaciones y entrevistas manifiesta su desacuerdo, al respecto de las pulsiones sexuales durante una serie de conversaciones sostenidas con Richard Evans⁴³, enuncia su punto de vista diferente con la postura freudiana al respecto de la pulsión sexual, refiriendo que Freud deja de lado múltiples necesidades las cuales merecen una satisfacción más urgente. La distancia que establece Jung con respecto a esta formulación lo llevan a generar sus propios conceptos para sustituir el de pulsión sexual, el cual manifiesta será *libido* y más tarde *energía vital*.

Jung describe de la siguiente manera el cómo paulatinamente fue modificando su conceptualización de libido, energía vital y pulsión:

En mi trabajo analítico, sin embargo observé con mayor experiencia una lenta modificación de mi concepto de libido: el lugar de la definición descriptiva de los *Tres ensayos* era paulatinamente ocupado por una definición genética de la libido que me permitió sustituir la expresión energía psíquica por el término libido. Tuve que

⁴² Freud, Sigmund, Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis, 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, Obras completas, Tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, p.99.

⁴³ Para una revisión más profunda del tema puede revisarse el texto Conversaciones con Jung.

decirme que si la función de realidad hoy consiste en una fracción absolutamente mínima de libido sexual y una proporción máxima en otras “fuerzas pulsionales”, es una cuestión muy importante que la función de realidad o por lo menos en gran parte, no sea filogenéticamente de origen sexual. No es posible contestar directamente a esa cuestión refiriéndose a la función de realidad. ⁴⁴

Jung continuará enfatizando el lugar de la libido, que ahora ocupa el espacio de pulsión en su propuesta, como un proceso indispensable, relacionada con el deseo y el afán. El autor decide disidir de las propuestas freudianas respecto a la pulsión sexual por considerarlas encaminadas al mero plano sexual y porque él considera que la energía vital que mueve al aparato psíquico no puede ser generada solo de lo sexual.

Jung en su propuesta de energía vital trata de diferenciar la energía vital de la energía física, al remarcar que esta es propia del aparato psíquico, así también vincula la energía vital con la libido, al referir que esta última es la expresión y manifestación particular de la energía vital. La libido propuesta por Jung es reconocida como libido primordial, cabe señalar que Jung no realizará propuestas ni formulaciones y como tampoco críticas de las últimas postulaciones de Freud con respecto a la división final que estableció de la pulsión del Eros y Tánatos, es propio remarcar que aún con la distancia que establece Jung de Freud respecto al concepto de pulsión sexual, el primero siempre mantuvo el reconocimiento de las propuestas freudianas respecto al inconsciente y la vinculación de este con procesos de los cuales no tenemos acceso al predominio total, así como generan un sinfín de requerimientos a la vida psíquica, tales aspectos del pensamiento de Jung pueden ser revisados en *Arquetipos e inconsciente colectivo*(1934).

Cabe referir que aún con el cambio de terminología empleada por Jung respecto al concepto de pulsión, los conceptos que vienen a ocupar su lugar – libido y energía primordial- tienen en su base el concepto de energía psíquica, capaz o mejor dicho encargada de proporcionar energía al aparato psíquico, una energía propia de la vida anímica, una energía sentida por el sujeto como

⁴⁴ Jung, Carl G., Obra Completa, Vol. 4, Freud y el psicoanálisis, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.122

necesidad y afán, energía que está respaldada por el modelo energético, energía que Jung considera vital y fundamental en quehacer y función de la vida anímica.

Por su parte Lacan que es un lector de la obra de Freud, y con la tarea de la buena lectura de sus textos y con la traducción de los mismos, él por su parte realiza algunas modificaciones en la denominación de la pulsión, su tarea es dejar clara la diferencia de pulsión e instinto, así como pugnar por un lugar fundamental de la pulsión dentro de la estructura teórica del psicoanálisis, llega a generar una reflexión acerca de los conceptos fundamentales como pulsión y aquellos que simplemente figuran como modelos dentro de la teoría, y expone lo siguiente al respecto:

El propio Freud dice, al comienzo de este artículo (Pulsiones y destinos de pulsión), que la pulsión es un *Grundbegriff*, un concepto fundamental. Y añade, con lo cual demuestra ser un buen epistemólogo, que a partir del momento en que él, Freud, introduce la pulsión en la ciencia, una de dos – o el concepto se mantiene, o es rechazado. Se mantendrá si funciona, se diría hoy día – yo diría que lo hará si traza su vía en lo real que se ha de penetrar. Pasa lo mismo con todos los demás *Grundbegriffe* en el ámbito científico.⁴⁵

Con esta enunciación Lacan trata de rescatar y dar un lugar a la pulsión dentro de los conceptos fundamentales, él hace esta propuesta basada en los textos freudianos, resaltando el factor de la permanencia del concepto aduciendo a su funcionalidad dentro de la teoría y agrega al hecho de atravesar la realidad del sujeto, es decir si realmente es un medio para acceder a lo necesario para el sujeto, un factor a través del cual se pueda entrar en contacto con los requerimientos de la vida anímica.

Lacan desde sus aproximaciones hace modificaciones a la forma de integrar a la pulsión dentro de la teoría, recordemos que las formulaciones realizadas por este autor están en gran parte influidas por la lingüística y el estructuralismo francés, lo cual se ve reflejado en sus propuestas, Lacan

⁴⁵ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 170.

introduce que es necesaria la presencia de otro para que la pulsión se presente en el sujeto, con esto manifiesta que la pulsión no es únicamente de índole interna al sujeto sino que es necesaria la presencia del otro para hacer patente la pulsión, con lo cual enuncia que es otro el que también hace plausible la presencia de la pulsión y la cual tendrá un orden circular, en primera instancia al ser el otro quien hace patente la pulsión y al cual regresa.⁴⁶ Lacan también hace enunciaciones de la pulsión en relación con el significante, el otro y el inconsciente.

Lacan a lo largo de su trabajo teórico y práctico, se inclina por laborar con la pulsión sexual en específico, mencionando en sus escritos que: “es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica”⁴⁷, es decir que mediante ella podemos conocer la participación de la vida sexual a través de su representante que es la pulsión en la vida anímica. Lacan aporta otros tipos de pulsiones las cuales son la pulsión escópica y la pulsión invocante, un ahondamiento en ellas no es tema del presente escrito, pero es pertinente resaltar que Lacan continúa con la mayoría de postulados manifestados por Freud respecto a la pulsión, decide abocarse más por las pulsiones del Eros en su vertiente de la pulsión sexual, su labor como lo he mencionado está encaminada como lo menciona varias veces a una lectura adecuada y a profundidad de los postulados teóricos establecidos, agregando sus aportaciones que le brindó su lectura a profundidad, enmarcada por los postulados estructuralistas a los cuales estaba afiliado.

Como hemos revisado en los párrafos precedentes la pulsión ha tenido sus aportaciones y evolución desde las primeras manifestaciones en la teoría que no encontraban un elemento específico el cual pudiera representar lo que pretendía decirse, por tal motivo las primeras formulaciones al respecto están enmarcadas dentro de diferentes conceptos la mayoría de ellos en una vinculación a lo biológico, es en posteriores formulaciones donde el concepto de pulsión es establecido para albergar dentro de él lo referente a energía psíquica, trabajo de la vida anímica, su relación inherente cuerpo-psyque, donde el cuerpo manifiesta a través de la pulsión sus necesidades y estas

⁴⁶ Cfr. Lacan, J., *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Argentina, 2010, p.181-191.

⁴⁷ *Ibid.*183.

obtienen una representación en lo anímico, no podemos dejar de lado la característica de necesidad, el movimiento constante, todo esto amparado por el concepto pulsión, las posteriores formulaciones como la de Jung dejan de utilizar el concepto en sí, pero su concepto de libido y energía vital tienen dentro de sí las formulaciones y descripciones en primera instancia pensadas para la pulsión.

Es propio mencionar que reformulaciones como la de Jung permiten el movimiento, evolución y transformación de la pulsión, así mismo vienen integradas críticas a las formulaciones hechas por Freud, tales como considerar su formulación unilateral, al considerar de gran relevancia a la pulsión sexual, estas aportaciones permitieron seguir formulando y cuestionando al concepto mismo.

También las revisiones hechas por Lacan, con una distancia mayor en el tiempo a su formulación nos permiten observar el cómo se ha adoptado el concepto en articulación con la teoría, la reflexión realizada por este autor con respecto a la pulsión en el ámbito de considerar que esta es un concepto fundamental, el cual ha prevalecido en el tiempo por tal motivo, su funcionalidad y su vinculación entre las necesidades del sujeto y las representaciones de las mismas en la vida anímica, nos permiten vislumbrar en primera instancia la continuidad del concepto en la teoría del psicoanálisis, así también nos deja ver que es un concepto al cual se le considera y presta atención dentro de las concepciones fundamentales de la teoría, así como su mantenimiento con las modificaciones y aportaciones realizadas, esto es parte de su evolución conceptual, los aportes, modificaciones y continuidad de características le han permitido al concepto evolucionar en sí mismo y obtener un lugar dentro de la estructura teórica.

La revisión de un término tal como el de pulsión, tiene el interés de ahondar en el carácter del mismo dentro de la teoría. En los conceptos debemos acercarnos a definir si el concepto es de índole descriptiva o prescriptiva, en el caso de la pulsión la podemos visualizar respecto con la teoría en una función de descripción, en primera instancia de la relación anímico-somático, al ser esta la representante de los requerimientos de lo corporal a lo psíquico, en segunda instancia vemos al concepto describiendo

ser una energía y una fuerza, la cual cabe remarcar es la energía psíquica que proporciona la mayor cantidad de la misma al aparato psíquico, después continuamos revisando al concepto resultando una nueva descripción de relación con uno de los elementos conceptuales más importantes de la teoría psicoanalítica a saber el Inconsciente, donde el concepto de pulsión representará la vinculación entre el inconsciente y lo consciente, así mismo la revisión del concepto nos presenta la descripción de la forma en que la pulsión se nos hace asequible que en sus dos vertientes la representación o el afecto, también es interesante recordar que dentro de sus descripciones realizadas la palabra representante va aparejado al concepto pulsión. Con lo antes mencionado es posible llegar a la conclusión de concebir a la pulsión como un término descriptivo dentro del andamiaje teórico del psicoanálisis.

El término pulsión presenta algunas dificultades en el sentido de poder o intentar acceder a él por medio de la experimentación, los conceptos de índole psíquica presentan la mayor de las veces esta problemática, esto por el hecho de ser conceptos que se generan en torno a situaciones de carácter interno al sujeto, a las cuales pocas o nulas veces podemos tener acceso, la forma en que podemos realizar eso es reduciendo lo correspondiente al aparato psíquico a sistema nervioso, esta sería una acción nos llevaría de tratar del estudio de la pulsión a meras funciones neurológicas.

Esta es una diferencia con conceptos que hablan de acontecimientos y eventos tangibles y de acceso directo, es así que el medio para poder trabajar con estos conceptos varía en el sentido de no poder ser manipulados en un ambiente de laboratorio, para poder ser revisados no sólo en su parte teórica sino poder llevarlos al plano empírico es a través del medio que el psicoanálisis lleva a cabo su trabajo empírico-práctico conocido como terapia psicoanalítica.

Es propio reconocer que conceptualizaciones como estas no tienen un carácter predictivo porque no nos proporciona datos que nos permitan predecir cierta conducta, determinado hecho o situación en el sujeto, conceptos tales como la pulsión nos permiten acercarnos a una descripción de lo que pasa, de las situaciones ocurridas en este caso en el aparato psíquico, términos como este no nos proporcionan datos duros, o jamás tendremos la posibilidad de ver a la pulsión, conceptos en este aspecto descriptivo nos permiten generar formulaciones, revisiones y explicaciones de sucesos que acontecen en lo

psíquico, pertenecen y permiten formular un andamiaje teórico del psicoanálisis, el cual obtiene críticas por no poder producir conceptos que nos proporcionen datos precisos que nos puedan describir el específico actuar y proceder de un sujeto tanto en la vida anímica como en lo cotidiano.

Con el presente capítulo pretendimos adentrarnos al concepto de pulsión, recordemos que el interés general del presente escrito es revisar si dicho concepto es fundamental en la estructura teórica del psicoanálisis, por lo tal en las líneas pasadas nos dimos a la tarea de conocer a profundidad lo que es la pulsión, revisando desde sus antecedentes en la formulación, pasando por su asentamiento como tal, conociendo las críticas y modificaciones que al mismo se le han realizado y finalizando en determinar su carácter prescriptivo o descriptivo.

Entonces ahora podemos decir que la pulsión es un concepto que dentro del psicoanálisis en sus primeras formulaciones tiene una ligazón directa con conceptualizaciones biológicas y químicas, esto se refleja en el sus antecedentes conceptuales, los primeros conceptos que dentro de la teoría tienen un parentesco y son los ancestros del concepto son las excitaciones internas, excitaciones glandulares, la relación con las neuronas Q, estímulos endógenos, mociones de deseo, todos estos conceptos fueron intentos por representar y conceptualizar lo que pulsión implica, más tarde pudimos revisar la presentación como tal de la pulsión, hemos ahondado en ella y en las descripciones y conceptualizaciones que se brindan, llegando a poder conceptualizarla ahora como un concepto fundamental y oscuro dentro de la teoría psicoanalítica, del cual se han realizado pocas investigaciones para su clarificación, pero que al mismo tiempo es un concepto del cual no podemos prescindir para integrarnos a la investigación de la propuesta psicoanalítica.

Es importante mencionar para poder cerrar este acercamiento al interior del concepto, lo que por él entendemos, es el vínculo establecido entre las necesidades del cuerpo que son representadas en la vida anímica, la pulsión funge como ese representante en el aparato anímico de lo que el cuerpo-órgano está solicitando, es necesario tener claro que el movimiento aquí realizado va de lo corporal a lo anímico, este movimiento es una exigencia de trabajo que el cuerpo pone a lo psíquico, después nos preguntamos ¿Qué es en sí la pulsión? Podemos decir que la pulsión es una energía psíquica y una

fuerza constante, la cual no está modulada por aspectos físicos, ni biológicos y mucho menos cíclicos, lo cual genera mayor problemática para su satisfacción así como genera una constante de necesidad en el aparato psíquico, es propio mencionar que refieren a la pulsión como la fuente de energía primordial del aparato anímico, recordemos también que la pulsión tiene un esfuerzo, una meta, un objeto y una fuente, estos son los componentes primordiales de la pulsión, el esfuerzo nos habla de la parte de energía y fuerza con la cual la pulsión actúa, su parte de esfuerzo y energía constante, en tanto al objeto este será el medio a través del cual la pulsión alcance su objetivo a decir la satisfacción, en tanto la meta ya lo mencionamos es la satisfacción y tratar de eliminar ese constante empuje que tiene a costas la pulsión, en lo que concierne a la fuente este aspecto hace eco a la ligazón cuerpo y psique, esto debido a que siempre la fuente de una pulsión, su origen estará relacionado con una parte del cuerpo o de un órgano.

Es necesario recordar que la pulsión siempre será conocida en el plano consciente por la falla de la represión y por lo tanto genera una descarga en forma de afecto y también será conocida por su representación que es su representante, sintetizando la pulsión tiene que encontrar un afecto al cual se apareje su búsqueda para así poder salir del plano inconsciente y hacerse presente en el plano consciente donde será vivido, aquí llegamos a un punto importante al cual en páginas posteriores trataremos con mayor precisión y corresponde a la vinculación inconsciente-pulsión-consciente, recordando que el concepto y conceptualización de inconsciente dentro del psicoanálisis es otra de las piezas clave y fundamentales de la teoría, esto tiene relación con el concepto de pulsión porque como ya revisamos la pulsión va a ser el medio a través del cual al inconsciente le llega la información, así mismo la pulsión tendrá la labor de traducir esto al nivel consciente, siendo un vínculo.

Las revisiones que realizamos también nos permitieron conocer un poco acerca de los cambios que el concepto ha tenido desde el momento de ser presentado como tal, así como las críticas y aportaciones realizadas. Dentro de estos cambios vimos las primeras divisiones de la pulsión en dos pulsiones básicas las de autoconservación y las pulsiones sexuales, más tarde la modificación de estas por pulsiones del Eros y pulsiones del Tánatos, recordemos que una de las principales críticas que se le realiza al concepto por

parte de Jung está encaminada a considerar al concepto como unilateral por prestársele más atención a las pulsiones sexuales, por lo cual él decide abandonar el concepto y sustituirlo en su propuesta teórica por el de libido y energía vital, los cuales llevan en su base las mismas concepciones generales que para el concepto de pulsión se utilizan.

Observamos también la continuidad del concepto después de varias décadas de su formulación, recorriendo en este sentido la perspectiva de Lacan donde es manifestado que la pulsión es y se considera como un concepto fundamental de la teoría, mencionando en su defensa su utilidad y la capacidad de representar y traducir las necesidades del sujeto al aparato psíquico.

Dentro de nuestra esquematización del concepto, se concluyó que es de carácter descriptivo al hacer referencia en su parte interna a una serie de descripciones en tanto a procesos, descripciones de funciones, descripción de lo que es una pulsión así como su acción en el aparato psíquico tanto en su aspecto consciente como inconsciente. Toda esta revisión tiene como intención conocer el concepto de pulsión en las aristas posibles para en siguientes párrafos adentrarnos a la revisión del mismo ahora en su parte de vinculación con la teoría, así como revisarlo desde propuestas de la filosofía de la ciencia para poder determinar y revisar si el concepto tiene un carácter de fundamental dentro de la estructura teórica del psicoanálisis pero ahora apegándonos a cánones propuestos desde la filosofía de la ciencia y la epistemología.

4. Pulsión, psicoanálisis y ciencia.

4.1 Críticas al psicoanálisis

La revisión del psicoanálisis desde una perspectiva epistemológica lleva a la par la consulta y encuentro de múltiples de las críticas que en específico se le han realizado a su estatus científico y epistemológico. Las críticas vienen de múltiples disciplinas o desde el interior de la psicología, como aquellas que en específico han realizado psicólogos de corte conductista como Burrus Skinner, donde su objeción al psicoanálisis es metodológico, experimental y teórico, ya que desde su perspectiva las propuestas teóricas que emana el psicoanálisis no acercan ni permiten a la psicología ser reconocida y ubicada en el ámbito de las ciencias, debido a que el psicoanálisis no recurre a los métodos de experimentación y predicción que se esperarían de una ciencia. Skinner continúa la crítica refiriendo a lo inalcanzable y hasta cierto punto una ficción por parte del psicoanálisis en abocarse a estudiar el aparato mental. Paul Ricoeur refiere en su libro *Freud una interpretación de la cultura* una conclusión de la forma de expresarse de Skinner respecto al psicoanálisis de la siguiente forma:

Skinner llega hasta acusar a Freud de no haberse interesado sino en los aspectos de conducta que pueden considerarse como expresiones de procesos mentales y de haber reducido considerablemente, así, el campo

de observación. Para concluir diciendo que la representación del aparato mental impuesta por Freud al psicoanálisis no ha hecho más que retardar la incorporación de esta disciplina al cuerpo de la ciencia propiamente dicha.⁴⁸

Las críticas en este sentido son constantes por parte de los conductistas hacia el psicoanálisis, siendo los psicólogos conductistas sus principales y permanentes críticos, los cuales siempre le solicitan al psicoanálisis su clarificación teórica, su formulación en términos observacionales, su incorporación al plano de la ciencia, cumpliendo y apegándose a los cánones establecidos, es decir la observación, experimentación y predicción, algo que desde esta postura crítica no ha podido cumplirse por parte del psicoanálisis en esos términos.

Durante la década de los 70's en E.U.A se formó una corriente conocida como antifreudismo, la cual fue encabezada por Adolf Grünbaum, físico de formación, después filósofo y psiquiatra, se especializó al final en el antifreudismo en Norteamérica. Su crítica al psicoanálisis y en especial al psicoanálisis freudiano estaba encaminada a reclamar a Freud el haber abandonado el estatus científico pretendido por el psicoanálisis en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), recordemos que este texto en especial mantiene una relación directa del psicoanálisis con una explicación biológica y cerebral de los procesos psíquicos. El abandono de Freud de sus manifiestos del proyecto representa para Grünbaum la pérdida del estatus de ciencia del psicoanálisis y refiere lo siguiente:

Puesto que Freud había osado abandonar la verdadera ciencia aun antes de construir su sistema de pensamiento: era el conjunto de su conceptualización lo que debía ser dejado de lado por causa de su no cientificidad. Seguía entonces una demolición sistemática de todas las hipótesis del psicoanálisis: su método clínico no sería más que una estafa basada en un efecto placebo; su construcción metapsicológica traicionaría un vasto programa de totalitarismo interpretativo fundado sobre la atribución de una significación arbitraria de los actos o a los pensamientos; por último, sus disputas de escuela no serían más que la expresión de fanatismos de camarillas desprovistos de validez intelectual.⁴⁹

⁴⁸ Ricoeur, Paul, Freud una interpretación de la cultura, Siglo XXI, México, 2012, p.308.

⁴⁹ Roudinesco, Elisabeth, ¿Por qué el psicoanálisis?, Paidós, Buenos Aires, 2002, p.74

En este sentido la crítica de Grümbaum está sentada en el hecho de no poder obtener del psicoanálisis una correlación directa de sus postulados con los de disciplinas formales y exactas, tales como la biología, anatomía y ahora las neurociencias, que permitan la correlación directa de los procesos psíquicos con estructuras anatómicas y funciones físicas y biológicas. Las críticas Grümbaum fueron extendidas a los discípulos de Freud en Norteamérica acusándolos de pseudocientíficos.⁵⁰

Las oposiciones al estatus científico del psicoanálisis y las críticas en forma directa a sus postulados y estructura vienen referidas en especial por los filósofos, epistemólogos y filósofos de la filosofía de la ciencia, tales son los casos de Ernest Nagel, Karl Popper y Thomas Nagel, los cuales tienen objeciones directas al carácter científico del psicoanálisis, las cuales revisaremos de forma breve a continuación.

Ernest Nagel reconocido como empirista lógico, tiene como principales postulados la configuración de la ciencia a partir de enunciados contrastables y observacionales. Recordando de forma breve la propuesta de Nagel respecto a los aspectos fundamentales de las teorías éstas deben estar dadas en la siguiente forma:

Distinguir tres componentes en una teoría: (1) un cálculo abstracto que es el esqueleto lógico del sistema explicativo y que “define implícitamente” las nociones básicas del sistema; (2) un conjunto de reglas que asigna un contenido empírico al cálculo abstracto, relacionándolo con los materiales concretos de la observación y la experimentación, (3) una interpretación o modelo del cálculo abstracto, que suministra carne al esqueleto, por decir así, en términos de materiales conceptuales o intuibles más o menos familiares.

En resumen, una teoría científica totalmente articulada contiene un cálculo abstracto que constituye el esqueleto o estructura de la teoría.⁵¹

Nagel será enfático en su propuesta en el aspecto de la observación y la experimentación como él lo menciona en el siguiente enunciado: “La *validez* de una teoría en tanto explicación del mundo real depende de, y está contralada

⁵⁰ Cfr. Roudinesco, Elisabeth, *¿Por qué el psicoanálisis?*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p.65-84.

⁵¹ Nagel, Ernest, *La estructura de la ciencia*, Paidós, España, 1991, p.94

por, aquello que se revela en la observación y en la experimentación.”⁵² Con estas dos citas tenemos en el panorama lo que Nagel desde su propuesta esperaría que cumpliera una teoría, y por ende poder ser considerada científica.

En el simposio de “Psicoanálisis, método y filosofía” en 1958 en Washington, Nagel presenta una de las críticas más fuertes hasta esos momentos al psicoanálisis, dejando perplejos y sin respuesta inmediata por parte de los psicoanalistas a las críticas realizadas. Nagel hace algunas puntualizaciones que podemos resumir en lo siguiente, en primer lugar sugiere que si el psicoanálisis se postula como una teoría científica debe ser medida y exigida al igual que todas las teorías científicas y pasar todos los requisitos que a estas se les exige. En segunda instancia solicita del psicoanálisis para poder ser considerado como una teoría científica que presente argumentos y enunciados que permitan predecir los resultados, en este caso la conducta, así como exige la presencia de la experimentación, considera indispensable la presencia de métodos precisos para poder llegar a resultados y así la base empírica que resultaría de todo lo anterior permitiera corroborar lo empírico con la teoría, para que pudiera verse una correlación directa y tener algo concreto que revisar.

Después de lo anterior solicitado al psicoanálisis al igual que a todas las ciencias Nagel llega a una postura respecto al psicoanálisis y refiere lo siguiente:

Pues bien, no parece que pueda deducirse nada preciso de las nociones energéticas del freudismo, por ser tan vagas y metafóricas; pueden ser nociones sugestivas, pero no susceptibles de validación científica, aparte de una insuperable ambigüedad afecta a toda coordinación con hechos de comportamiento. Tan es así, que tampoco puede determinarse en qué condiciones podría ser refutada la teoría.⁵³

Con lo anterior el autor deja establecida de forma clara su postura y su crítica al psicoanálisis, considerando que este no es una ciencia y que ni siquiera es posible hacer una revisión del mismo desde los cánones

⁵² Nagel, E., La teoría y la observación, en Olivé, L., y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI-UNAM, 1989, p.417.

⁵³ Ricoeur, Paul, *Freud una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, México, 2012, p.301-302.

establecidos para la misma, debido a la ambigüedad de la propuesta y de sus enunciados, de la imposibilidad de estos últimos de darnos una correlación empírica directa, de no contener reglas de correspondencia o alguna metodología clara que posibilite hacer una revisión. De esta forma Nagel es tajante en su postura, el psicoanálisis no es una ciencia.

Otro autor que aparece en escena para realizar algunas de las críticas más puntuales al psicoanálisis es Karl R. Popper, desde su postura del Racionalismo Crítico, Popper revisará y cuestionará los postulados del psicoanálisis y de su supuesto estatus de ciencia. En su libro *Conjeturas y Refutaciones* (1967), presenta el camino que lo llevo a revisar el psicoanálisis, en primera instancia sus dudas fueron en el sentido del carácter científico del psicoanálisis, también se cuestionaba ¿por qué el psicoanálisis no respondía igual que la teoría de la relatividad?, comenta que sus dudas se fueron expandiendo más y más, estas dudas también fueron despertadas en Popper por otras dos teorías el Marxismo y la psicología de Adler, refiere que ya no se preocupaba por la verdad que podían dar estas ciencias sino precisamente por esto último, el ser ciencias, y menciona lo siguiente: “Era más bien el hecho de que yo sentía que esas tres teorías, aunque se presentaban como ciencias, de hecho tenían más elementos en común con los mitos primitivos que con la ciencia.”⁵⁴

Continua Popper mencionando que lo que atrapaba a la gente de estas postulaciones era su poder explicativo, refiere que el psicoanálisis podía resolver cualquier problema que se le presentará, siempre tendría una solución que quedaría incluida en sus postulaciones teóricas, además que siempre anteponía la especificidad de los casos, y menciona: “Me pareció que el elemento más característico de esa situación era la incesante corriente de confirmaciones y observaciones que “verificaban” las teorías en cuestión.”⁵⁵

Refiere que todos los casos eran confirmados por los analistas en la situación terapéutica individual y que ninguno de los análisis caía fuera de sus explicaciones, esta confirmación constante de la teoría en cada caso clínico particular es lo que a Popper le genera más sospecha, esa reafirmación en todas las situaciones, esta situación de ratificación en cada caso es lo que a

⁵⁴ Karl R. Popper, *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, España, 1967, p.59.

⁵⁵ *Ibidem*.

Popper le hará pensar lo siguiente: “Era precisamente este hecho –que siempre se adecuaban a los hechos, que siempre eran confirmadas. {...} Comencé a sospechar que esta fuerza aparente era, en realidad, su debilidad.”⁵⁶

Lo anterior lo llevo a pensar que ciertas teorías tales como la relatividad presentaban predicciones riesgosas en tanto otras no presentaban estos elementos, además las teorías debían tener prohibiciones y limitaciones, lo cual lo llevo a generar el *problema de la demarcación*, este se enuncia en forma breve de la siguiente manera, Popper refiere que es sencillo obtener la verificación y las conjeturas de las teorías si eso es lo que estamos buscando y lo que tratamos de confirmar una y otra vez mediante la experimentación, que lo más difícil en una teoría sería encontrar refutaciones, que la mayoría de las veces las personas pertenecientes a una teoría científica lo que hacen es negar esas refutaciones y adecuar los resultados para confirmar y verificar la teoría, lo cual de acuerdo con Popper la daña más, menciona también que es importante tener formulaciones que pongan en riesgo la teoría y que toda teoría científica tiene prohibiciones y casos que por decirlo de alguna manera no puede resolver, Popper manifiesta que es necesario que toda teoría científica tenga la posibilidad de ser refutada y que sea también posible ponerla a prueba. Popper resume lo anterior mencionando: “*El criterio para establecer el status científico de una teoría es su refutabilidad o testabilidad*”.⁵⁷

Si una ciencia no cumple con este criterio entonces no puede ser denominada como ciencia, el que una disciplina no pueda ser refutada no la hace más verídica o más científica sino que todo lo contrario la pone fuera de la escena de las ciencias.

Popper menciona el problema que hay con el psicoanálisis es que es irrefutable, ya que todos los problemas de la conducta o que se le presenten para análisis bajo la luz de esta teoría siempre podrán ser resueltos, no habrá algo que caiga fuera de su jurisdicción, todo ésta dado siempre en la medida de poder ser confirmado dentro de los análisis individuales que se realizan.

⁵⁶ *Ibíd.*, p.60.

⁵⁷ *Ibíd.* P. 61

Popper plasma en los siguientes enunciados su postura respecto al estatus científico del psicoanálisis:

En cuanto a la épica freudiana del yo, el superyó y el ello, su derecho a pretender un *status* científico no es substancialmente mayor que el de la colección de historias homéricas del Olimpo. Estas teorías describen algunos hechos, pero a la manera de mitos. Contienen sugerencias psicológicas sumamente interesantes, pero no en una forma testable.⁵⁸

A través del problema de demarcación y la refutabilidad de los enunciados contenidos dentro de una teoría Popper deja clara la posibilidad de diferenciar entre ciencias y pseudo ciencias, entre aquellas que puedan ser testables, refutables y prohibitivas en su quehacer, de aquellas que sean irrefutables y que pretenden engañarnos por medio de sus constantes verificaciones. Popper considera entonces indispensable la testabilidad y refutabilidad de las teorías para entonces poder hablar de ellas como ciencia y lo enuncia de la siguiente forma: “Así, podemos decir que el espíritu de la ciencia es la actitud crítica y antiautoritaria. Esto y sólo esto marca la diferencia entre la ciencia y la pseudociencia, o entre la actitud científica y la actitud pseudocientífica”.⁵⁹

De esta forma Popper nos deja clara su postura respecto al psicoanálisis este no es una ciencia, ya que es irrefutable y no tiene una actitud crítica ante sus postulados, en lugar de ello se realizan adecuaciones ad hoc para subsanar cualquier problemática, enuncia que tal vez algún día podría serlo si sus enunciados tuvieran la posibilidad de ser testables, pero por el momento se encuentra en el estatus de pseudociencia.

Críticas como las de Ernest Nagel y Karl Popper han tenido repercusión al interior del psicoanálisis y en su intento de postularse como ciencia a los ojos de críticos y epistemólogos como los anteriores, ha llevado a varios psicoanalistas a tratar de reformular la propuesta teórica en torno a dichos

⁵⁸ *Ibíd.* P. 62-63

⁵⁹ Popper, K., Después de la sociedad abierta. Escritos sociales y políticos, Paidós, México, D.F., 2010, p.330.

criterios. Trabajos como los de Heinz Hartman, Daniel Rappaport y Peter Madison, presentan la influencia de las críticas al psicoanálisis. Peter Madison trató de reformular conceptos del psicoanálisis a un modo lógico y axiomático, generando una reformulación de los conceptos de represión y defensa siguiendo las propuestas y cánones de Nagel y Carnap, en tanto Hartman y Rappaport tratan de equiparar conceptos del psicoanálisis a entidades observables y comprobables, haciendo la adaptación de conceptos psicoanalíticos a formulaciones conductistas, tratando de que los primeros sean aparejados y comprendidos con los segundos.

La revisión del estatus científico del psicoanálisis también ha sido realizada por Thomas Nagel, este principalmente abocado al trabajo de subjetividad y conciencia, objetividad y ética, se adscribe en la filosofía analítica en lo que refiere a la relación entre la temática a tratar y los métodos con los cuales es manejada dicha problemática, al considerar que no se pueden disociar ni dejar de prestar atención a esto. En lo que al psicoanálisis refiere presenta dos ensayos críticos respecto a este último, titulados "*El antropomorfismo de Freud (1974)*" y "*La revolución permanente de Freud (1994)*".

Las puntualizaciones de T. Nagel están enfocadas en el sentido de cuestionar en primera instancia si es posible el uso de analogías que utiliza el psicoanálisis con respecto a la física, también somete a escrutinio la posibilidad de establecer modelos de algunos conceptos tales como inconsciente, su revisión es puntualizada en el sentido de exigir al psicoanálisis comprobación de lo que está enunciando en la teoría.

En lo que refiere al análisis con respecto a las analogías tomadas de la física, T. Nagel cuestiona el hecho de que la teoría psicoanalítica da por sentada las explicaciones referentes al movimiento en el cerebro (con asimilación en su concepción a aparato mental) y que tienen que ser aceptadas y asentadas como situaciones de orden físico, con lo cual T. Nagel caracteriza al psicoanálisis de mentalista y considera que realizar una formulación que

haga analogías con la física no implica por ende la consideración y aceptación de lo formulado en términos físicos.

T. Nagel genera una puntualización en tanto a los modelos que de inconsciente utiliza el psicoanálisis, él menciona en su artículo *El antropomorfismo de Freud* (Cfr. P.27-28) que la dificultad y problema con los conceptos del psicoanálisis, en este caso el de inconsciente, este no tiene una posibilidad de formulación y modelaje como lo tiene el del ADN, a pesar de que no podamos ver directamente la molécula de ADN podemos suponer que es de tal forma porque al final podremos tener una aproximación a ella porque está ahí y podemos decir que es similar a otra cosa porque además pasa por nuestra conciencia, en cambio no podemos generar un modelo del inconsciente porque este nunca pasará por nuestra conciencia y jamás podremos decir que lo encontraremos o que está ahí o que se parece a algo, por tal motivo no se pueden realizar modelos de conceptos psicoanalíticos como se realizan en otras disciplinas.

Una de las críticas puntuales que realiza a Freud es que este último nunca busca causas para poder cimentar sus formulaciones, lo refiere de la siguiente manera: "(Freud) en vez de inferir causas específicas similares a partir de efectos similares, él infiere *semejanza* de causas en aspectos desconocidos a partir de la semejanza de efectos observada."⁶⁰ Con esta formulación T. Nagel se acerca a otra crítica que realiza al psicoanálisis a saber que la forma en que el psicoanálisis comprueba sus formulaciones es a partir de su metodología, es decir el psicoanálisis presenta ciertas enunciaciones teóricas, a partir de estas hace interpretaciones basadas en casos específicos, T. Nagel menciona que el psicoanálisis no tiene forma de distinguir estas interpretaciones de cualquier otra porque no tiene forma de corroborar, y lo dice de la siguiente forma: "Puede haber algunas explicaciones psicoanalíticas tan simples pasibles de ser comprobadas por experimentos o análisis estadísticos, pero la mayoría no son de este tipo: son, más bien,

⁶⁰ Nagel, Thomas, Otras mentes, Ensayos Críticos 1969-1994, Gedisa, España, 2000, p.28.

aplicaciones del *insight* psicoanalítico en circunstancias sumamente específicas”⁶¹.

Para concluir con estas críticas, T. Nagel le solicita al psicoanálisis ser tratado en primera instancia igual que las otras ciencias si así se quiere denominar, con lo cual le exige términos claros, cuantitativos, formales y que elimine sus formulaciones mentalistas, de no ser así no podrá ser concebido como una ciencia.

Podemos concluir las formulaciones de T. Nagel con la siguiente cita, en la cual considero deja clara su postura respecto al psicoanálisis:

La teoría psicoanalítica tendrá que cambiar mucho antes de poder ser considerada como una parte de la descripción física de la realidad. Y quizás ella y otras teorías mentalistas no alcanzarán nunca el tipo de objetividad necesario para lograr dicho fin. Tal vez, finalmente, las explicaciones físicas de los fenómenos en cuestión no podrán ser alcanzadas con refinamiento y exactitud progresivos en nuestra comprensión mentalista, sino que se relacionarán con las teorías mentalistas de una forma que no podemos percibir. En este momento, así como en 1896, es demasiado temprano para saberlo.⁶²

Estas son las principales críticas que desde la filosofía de la ciencia se le han realizado al psicoanálisis, las puntualizaciones revisadas en párrafos anteriores de una forma sintetizan y ponen en relieve los puntos frágiles del psicoanálisis en su aspecto científico. Como vemos las principales críticas en su sentido epistemológico y científico están referidas en su mayoría a cumplir los mismos requisitos que se le hacen a todas las ciencias, en especial a las ciencias naturales, es de orden general la crítica a su nulo valor empírico y observacional, lo cual trae como consecuencia su incapacidad de poder predecir.

También se enuncia que la forma en la cual patenta su comprobación de la teoría es en su práctica clínica con lo cual no existe un patrón riguroso de comprobación ya que esta siempre se dará en la práctica individual y estas son cada una distinta, también las críticas van referidas a las limitaciones de los modelos que utiliza el psicoanálisis así como lo poco viable de sus analogías

⁶¹ *Ibíd.* P.45.

⁶² *Ibíd.* P, 36.

con otras disciplinas, es interesante mencionar que los autores hasta ahora revisados concuerdan en la no científicidad del psicoanálisis y refieren que para que el psicoanálisis alcance este estatus tiene que reformularse.

He de mencionar que las críticas que se le han hecho al psicoanálisis no sólo son en un sentido epistémico, muchas otras críticas están referidas a su carácter elitista de tratamiento, es decir que el tratamiento psicoanalítico prácticamente estaría dado a un sector económico alto que pudiera costearlo, también se critica que es una teoría eurocentrista, así como no considera en su formulación cuestiones sociales, en fin las críticas se extienden a otros sentidos que por el momento no son el interés principal de este escrito, el interés está fijado en las críticas su epistemología y su estatus científico, por lo cual con las críticas antes enunciadas podemos tener un panorama general de cuáles son estas.

Las críticas por parte de E. Nagel, K. Popper y T. Nagel son de suma relevancia en el sentido de tratar de establecer límites al psicoanálisis en el aspecto epistemológico y al mismo tiempo generarle una visión distinta y más allá de los límites propios de este, así mismo le dejan implícita una tarea a aquellos que se encuentran dentro de las filas del psicoanálisis, la revisión de sus propuestas teóricas.

La crítica hecha por Popper al psicoanálisis contiene elementos que son de sumo interés y de gran impacto para la revisión del mismo, el aporte que realiza en el sentido del problema de demarcación me parece es pertinente y adecuado para el psicoanálisis en el sentido de proponerle la revisión de sus propuestas y el alcance de las mismas, me parece una propuesta interesante al establecerle límites o por lo menos tener en consideración qué límites tiene en su quehacer, lo cual tiene una vinculación directa con la testabilidad y la refutabilidad de los postulados de la teoría, lo cual invita por una parte a los postulantes del psicoanálisis a esta revisión constante y a no temer, por decirlo de alguna manera, el no poder cubrir todos los casos o problemas que se le presenten a la teoría sino a tenerlos presentes y poder trabajar a partir de ellos y con ellos.

Otra parte de los argumentos de Popper hacia el psicoanálisis considero no son pertinentes, me refiero a la relevancia que superpone de las propuestas y predicciones de las ciencias exactas con referencia a pseudociencias como el psicoanálisis, y lo considero en el siguiente sentido, Popper cuando manifiesta que la teoría de la relatividad (como principal ejemplo) y extendiendo su postura a las ciencias exactas y naturales, considera que estas presentan argumentos y predicciones más arriesgadas por contener al interior de sus propuestas conceptos y formulaciones de acceso directo a la observación o que son testables, considero que en este punto Popper está pasando por alto un aspecto de suma importancia en lo que refiere a los conceptos y elementos que estructuran una teoría, es cierto que varios de los elementos y conceptos dentro de la teoría psicoanalítica no tienen la característica de ser propenso a la comprobación u observación pero también varios de los conceptos que permiten la formulación de las ciencias exactas, tales como la física, están constituidos por una multiplicidad de estos elementos no accesibles a la comprobación ni observación pero que se utilizan y continuaran utilizando para la formulación de las teorías. Con lo cual quiero referir que no todos los conceptos o formulaciones de las teorías exactas son en estricto sentido de mayor relevancia epistémica ni observacional o experimental que los manejados en este caso por el psicoanálisis, ya que muchos de los conceptos de la física son elementos de no directo acceso a la observación, por lo cual propuestas conceptuales manejadas desde las ciencias exactas no tienen mayor grado de “riesgo” por pertenecer a éstas, ya que al igual que en las ciencias humanas y sociales se cuenta con elementos que en primera instancia no son observables o nunca lo serán pero que permiten estructurar la teoría, generar propuestas y seguir avanzando en la investigación.

Esta postura también se extiende a las propuestas de T. Nagel encaminadas en cierto sentido a la relevancia y posibilidad de comprobación de los postulados del psicoanálisis con referencia a ciencias exactas, él utiliza el ejemplo del ADN, refiere que este modelo tiene mayor relevancia a propuestas del psicoanálisis, a pesar de que conceptos de ambas propuestas –la genética o el psicoanálisis- no tengan por el momento experimentación y observación directa de sus propuestas, la hecha por la genética tiene mayor relevancia y

puede ser aceptada a diferencia de conceptos del psicoanálisis tales como inconsciente o pulsión, ya que el ADN no lo podemos ver pero está ahí de acuerdo con T. Nagel, entonces lo que hace que conceptos de ciencias exactas sean aceptados es que “suponemos” que están ahí y algún día podremos acceder a ellos, algo que no podemos hacer con propuestas del psicoanálisis porque no podemos suponer que estén ahí, dicha postura de T. Nagel me parece no encuentra un argumento claro fuera de la suposición y confianza en las ciencias exactas que le permita aclararnos y delimitar el por qué los conceptos aunque no puedan ser observados, ni experimentados si pueden ser aceptados en las ciencias exactas y no el psicoanálisis y ciencias humanas.

En cuanto a las críticas formuladas por E. Nagel me parecen adecuadas, algunas de las puntualizaciones que realiza, considero sus críticas pertinentes en el sentido de poder establecer al psicoanálisis puntos en los cuales poder detenerse para hacer una revisión a su aparato teórico, considero que sus críticas tienen el acierto de haber puesto al psicoanálisis y a los psicoanalistas a reconsiderar, pensar y plantearse el estatus científico por un lado, y el aspecto epistemológico por otro. Sus críticas permitieron al psicoanálisis salir y enfrentarse con otras postulaciones más allá de sus territorios, lo cual le permitió atender aspectos que tal vez hasta ese momento no se habían contemplado.

En este sentido considero pertinente la intervención crítica de E. Nagel al psicoanálisis al mismo tiempo me parece pertinente plantear aquí algunos discernimientos en tanto a sus críticas, el primer tema que considero traer a cuestión es lo que E. Nagel plantea respecto a la observación y experimentación que nos denotan la validez de una teoría algo que para E. Nagel no puede darse en psicoanálisis, esto está vinculado con el hecho de poder establecer argumentaciones y medios de experimentación que nos permitan a la vez predecir en el caso del psicoanálisis los procesos psíquicos, lo cual de no poderse realizar, como en el caso que nos compete, no podemos hablar de ciencia, porque la experimentación de acuerdo con E. Nagel permite darle coherencia y validación a la teoría con lo cual antepone la primera a la segunda como elementos de validación científica.

En este sentido recordemos que la primacía de la experimentación a la teoría es un tema por muchos trabajado, donde la disputa primordial recae sobre cuál de estos dos elementos es el que determina al otro, autores como Paul Feyerabend defenderán que los elementos empíricos y descriptivos muestran variaciones que autores como Nagel no consideran y que a su vez éstos elementos están dados y son referidos a elementos teóricos a partir de los cuales toman relevancia.⁶³ Esto nos lleva a considerar otra discrepancia con E. Nagel, hemos referido varias veces la relevancia que dicho autor le da a la experimentación y observación dentro de la ciencia, algo que el psicoanálisis no cubre, considero propio referir que en disciplinas que no son del orden de lo natural y exacto, la experimentación y por ende la predicción parecen ser elementos que no representan el elemento primordial de búsqueda con disciplinas como el psicoanálisis, esto hace referencia en nuestro tema al aspecto de ¿Es necesario poder predecir los procesos psíquicos? ¿Cuál sería la relevancia de la predicción de dichos procesos? ¿Por qué es necesaria esa predicción? Estoy de acuerdo en tratar a las disciplinas y en este caso al psicoanálisis con rigurosidad y exigencia que se le plantean a todas las ciencias, pero quedaría ahora la duda de si esta exigencia es una equivalencia en tanto a las formas y métodos del quehacer de todas las ciencias o si podemos considerar métodos para plantear los requisitos a la ciencia pero que no sólo estén dados por las ciencias naturales y exactas, de no ser posible, queda entonces la duda de la exigencia a las disciplinas no naturales y exactas siempre estará dada por el canon de éstas.

Una última acotación a la crítica de E. Nagel está configurada en el sentido de la relevancia que da de nuevo a la observación y experimentación, en el sentido que parece se puede leer que la acumulación de estas experimentaciones y por ende predicciones hicieran más sólida a una ciencia, cuando de ser así queda entonces la duda para disciplinas no naturales y exactas, en nuestro caso el psicoanálisis, si hipotéticamente pudiésemos hacer un sinnúmero de experimentos y acumularlos en el archivo ¿eso implicaría que el psicoanálisis pudiese figurar de inmediato en la ciencia? De ser positiva la

⁶³ Cfr. En Feyerabend, Paul, Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo. Paidós, España, 1989,p.40-76

respuesta considero que la acumulación de experimentos no es el camino a la ciencia ni al conocimiento.

Por último quiero realizar algunas acotaciones a las críticas de B. Skinner y Adolf Grümbaum, el primero hace una crítica al psicoanálisis por haber estancado el proceso científico de la psicología y el aletargar la entrada de esta última al campo de la ciencia, en el sentido de las críticas anteriores le remarca el no poder experimentar y predecir la conducta, en este sentido recordemos que el psicoanálisis persigue preceptos distintos a los mantenidos por Skinner y por ende el conductismo, lo cual en primera instancia no son los mismos intereses a los que se abocan las dos posturas aunque ambas pertenezcan a la psicología, recordemos un poco que el conductismo como psicología es una de las corrientes con mayor aceptación dentro del campo de la ciencia y esto por tener la capacidad de observación, experimentación y predicción del elemento clave dentro de su formulación –la conducta- por lo cual para esta corriente no interesa si acontece algo al interior del individuo o si hay algo más allá de la conducta, sólo interesa lo externo, a diferencia del psicoanálisis este último trata de buscar una explicación y formular una teoría que genere una descripción sobre el acontecer psíquico del individuo, lo cual le genera grandes dificultades como hemos visto hasta ahora para brindar ejemplos de observación, experimentación y predicción, lo cual le ha valido las más grandes de sus críticas. Ambos sistemas como vemos responden a ordenes diferentes de abordaje de la psicología, el conductismo muestra una posibilidad de experimentación pero quedaría la duda si genera un buen sistema teórico de la psicología o si sólo se queda en el plano de observar, experimentar, predecir y acumular en los archivos dichos resultados, con lo cual considero que si se visualiza el psicoanálisis en el sentido de validación que muestra el conductismo evidentemente no es el mismo pero también podemos mencionar que el psicoanálisis a diferencia del conductismo permiten explorar la psicología en otro sentido y formular un aparato teórico.

En tanto a Adolf Grümbaum, su crítica abocada al abandono del psicoanálisis de los preceptos del *Proyecto de psicología para neurólogos* y por tanto el quiebre de la relación directa proceso psíquico-proceso biológico, y el reclamo de esto último como causa del estancamiento del psicoanálisis en un estado pseudociencia, en primer lugar si Freud no hubiera abandonado los

conceptos del proyecto de psicología para dar paso a conceptos que correspondieran a un orden meramente psíquico no podríamos hablar de psicoanálisis, por lo tanto lo que estaría persiguiendo Grümbaum no sería al psicoanálisis.

4.2 Otra visión de la propuesta psicoanalítica

Después de lo antes mencionado en tanto a las críticas al psicoanálisis y por ende a su estructuración teórica quedaría la tarea de entrar de lleno al lugar de la pulsión dentro de la teoría psicoanalítica, es necesario mencionar que hasta este momento pareciera que el escenario en el cual se mueve el psicoanálisis en referencia a su aspecto epistemológico está bastante endeble o nos deja un sinfín de ideas y sentidos por unir pero en este sentido no todos los trabajos respecto a la índole epistemológica del mismo son devastadores, encontramos que a partir de las críticas formuladas por los anteriores autores y otros tantos, el trabajo en el carácter epistémico del psicoanálisis empezó a generarse más, tratando de abordar este aspecto hasta ese momento pasado por alto, tal situación la vemos reflejada en trabajos como los de George Devereux, Paul Ricoeur, Leticia Minhot, Elisabeth Roudinesco. Los trabajos de estos autores tienen la característica común de tener presente las críticas al psicoanálisis, y por tanto tratar de abordar dicha problemática.

En el caso de George Devereux en su libro *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* (1977), en dicha obra Devereux contagiado del espíritu científico de la época y enfocado en tratar al psicoanálisis desde un aspecto científico realiza la revisión del concepto contratransferencia, primordial para él en el psicoanálisis y en específico para realizar el estudio que nos de la guía del método en las ciencias del comportamiento, el aspecto interesante además de la lectura del texto de Devereux, comprende la intención del mismo, la cual cómo podemos revisar en el texto, pretende el abordaje del concepto de transferencia pero dándole un giro de total interés y plantea pasar la formulación establecida por Freud a una formulación einsteniana, en el sentido de avocarse a los datos científicos⁶⁴, a lo largo del texto podemos revisar las formulaciones de Devereux en este sentido, las cuales dichas de

⁶⁴ Cfr. Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, SXXI, México, 2008, pp.15-24.

paso están apegadas a algunos de los preceptos y formulaciones de la observación y experimentación, afrontados en un aspecto diferente al manejado por las ciencias naturales pero vinculado.

Otro autor que realiza una investigación al aspecto epistemológico del psicoanálisis es Paul Ricoeur, dicho autor se desprende por completo de los presupuestos del positivismo lógico, del racionalismo crítico y trata de hacer una aproximación al psicoanálisis en su aspecto epistemológico pero deslindado de las posturas antes mencionadas, su principal trabajo en este sentido lo vemos reflejado en el libro *Freud: una interpretación de la cultura (1970)*, en el cual a lo largo de sus páginas vemos reflejado el análisis que el autor hace del psicoanálisis, de sus elementos teóricos, su praxis clínica, interesado en darle cabida al psicoanálisis en el ámbito epistémico Ricoeur se da a la tarea de realizar revisiones conceptuales y conexiones con teorías filosóficas, presta atención a las críticas tales como las de E. Nagel y le responde que en sus términos el psicoanálisis no es una ciencia⁶⁵ y refiere lo siguiente: "Finalmente, vendremos a parar en la crítica más radical: la de la lógica de las ciencias. Y le haremos la confesión que ella exige: el psicoanálisis no es una ciencia de observación."⁶⁶ Manifestando además que no es una ciencia natural para lo cual propone la búsqueda de otros medios para acceder cuestionar el estatus científico del psicoanálisis, y lo discute a continuación:

Poco a poco, habremos de dar la razón infaliblemente a los operacionalistas más radicales y considerar el psicoanálisis como una forma rezagada de teoría observacional, y sus hipótesis como metáforas de tipo flogístico. O no hay diferencia, o esta diferencia es radical: la psicología es una ciencia de observación que versa sobre hechos de conducta; el psicoanálisis es una ciencia exegética, que versa sobre las relaciones de sentido entre los objetos sustituidos y los objetos originarios (y perdidos) de la pulsión. Las dos disciplinas difieren ya en el punto de partida, al nivel del concepto inicial de hecho y de inferencia a partir de los hechos.⁶⁷

⁶⁵ Cfr. Ricoeur, Paul, *Freud: Una interpretación de la cultura*, SXXI, México, 2012, pp.300-302.

⁶⁶ Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, México, 2012, p.312-313.

⁶⁷ *Ibidem*.

De esta forma su libro presenta una interesante y extensa forma de abordar el psicoanálisis, pero como ya lo habíamos mencionado al inicio de este escrito su revisión epistemológica es sólo del psicoanálisis de Freud.

Encontramos también dentro de estos autores que se enfocan en la epistemología del psicoanálisis a Elisabeth Roudinesco, esta autora interesada en tramitar la epistemología del psicoanálisis tratando de brindarle un espacio que denote la diferencia con ciencias neurológicas y cognoscitivistas, que durante las últimas décadas han dominado el ámbito de la psicología y por lo tanto establecido los cánones epistémicos de la psicología, estas disciplinas se encuentran ubicadas dentro de las ciencias naturales, por lo tanto Roudinesco desde su postura trata de dar un viraje a la forma de tratamiento del psicoanálisis que deje en claro la diferencia entre la neurología y el cognoscitivismo como ciencias naturales y el psicoanálisis como ciencia del hombre, como ella lo refiere en su texto *¿Por qué el psicoanálisis? (2002)*, proponiendo establecer y mantener una postura ante este avasallamiento de los discursos científicos y lo enuncia de la siguiente manera:

A esos discursos científicistas, que alimentan los peores excesos de una normalización policíaca del pensamiento, hay que oponer otra figura de la ciencia: no La Ciencia concebida como una abstracción dogmática, que ocupa el lugar de Dios o de una teología represiva, sino *las ciencias organizadas de manera rigurosa, ancladas en una historia y recortadas según los modelos de producción del saber.*⁶⁸

A lo largo de su texto Roudinesco nos plantea cómo debemos de concebir al psicoanálisis, como ya lo revisamos un poco su formulación va en camino a deslindarse de la forma científicista, como la define, de la forma cómo podemos tratar a la ciencia y en este caso al psicoanálisis, concluimos este pasaje de Roudinesco con una cita que nos denota de forma general la postura y propuesta de la autora:

Resulta que el psicoanálisis es claramente una ciencia del hombre. Y si Freud tuvo la tentación permanente de integrarlo a las ciencias de la naturaleza, no dio jamás el paso y terminó por elaborar un modelo más especulativo susceptible de dar cuenta de una conceptualización que no está directamente vinculada a la experiencia clínica. A este modelo dio el

⁶⁸Roudinesco, Elisabeth, *¿Por qué el psicoanálisis?*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p.97.

nombre de metapsicología {...} En esta metapsicología, incluyó, entre otros, el inconsciente, las pulsiones, la represión, el narcisismo, el yo, el ello.⁶⁹

Para cerrar este apartado enfocado a la exposición de autores que trabajan la epistemología del psicoanálisis de una forma en la cual es posible integrarlo y revisarlo en sus postulados teóricos, dando cabida a esa posible revisión, culminamos con el trabajo de Leticia Minhot, en su texto: *La mirada psicoanalítica. Un análisis kuhniano del psicoanálisis de Freud (2003)*, en el cual realiza una revisión del psicoanálisis utilizando el modelo de Thomas Kuhn de *matriz disciplinar*, manejando dicha conceptualización revisa la teoría psicoanalítica, tomando como elemento de partida de la teoría psicoanalítica el texto *La interpretación de los sueños*, a través del texto de Minhot podemos ver entrecruzados los elementos de la teoría psicoanalítica a la luz de la matriz disciplinar, mediante la cual establece cuáles de los elementos de la teoría figurarían dentro de los elementos de la matriz disciplinar, es decir cuáles compondrían las generalizaciones, las partes metafísicas, los valores compartidos y los ejemplares. En su obra nos refiere lo siguiente al sentido que tiene que darse al trabajar con disciplinas como la que nos compete y menciona lo siguiente: “La psicología es una ciencia como las otras, como la física, sólo que su contenido, el alma humana, y la realidad con la que trabaja, la psíquica, le exigen ciertas adaptaciones a la actividad científica.”⁷⁰

De esta forma podemos ver que a partir de las críticas de los epistemólogos, filósofos, psicólogos, etc., podemos encontrar que se han generado formulaciones que tratan de integrar dichas críticas y también otras tantas que buscan y formulan formas distintas a las establecidas para poder dar tratamiento al aspecto epistemológico y científico del psicoanálisis.

4.3 El lugar de la pulsión dentro del psicoanálisis

A lo largo de este capítulo hemos revisado las críticas al psicoanálisis más arduas en su aspecto epistemológico y también hemos podido leer algunas de las respuestas y propuestas epistemológicas que han surgido,

⁶⁹ *Ibíd.*, p.107.

⁷⁰ Minhot, L., *La mirada psicoanalítica. Un análisis kuhniano del psicoanálisis de Freud*, Editorial Brujas, Argentina, 2003.

ahora bien es tiempo de centrarnos de nuevo en el término de pulsión, ya hemos revisado en el capítulo anterior los aspectos de orden interno de la misma, ahora comprende la revisión en primera instancia del término en su conceptualización teórica para finalmente pasar a la relación que el mismo mantiene con otros elementos de la teoría.

4.3.1 ¿La pulsión como concepto?

En primera instancia al considerar el término de pulsión nos enfrentamos a un problema clásico en epistemología, a saber si este término podemos ubicarlo en el orden de lo observacional o teórico, salta rápidamente a la vista su característica de poder ser ubicado en el sentido de enunciado teórico ¿por qué? Por el hecho de lo enunciado por ella no puede ser comprobado a través de la experimentación y tampoco es dado por medio de la observación, sus características se apegan al orden de poder darnos una descripción y un sentido del aparato psíquico a través de la descripción en tanto a función de los procesos psíquicos como en el sentido de estructuración de la teoría.

Es por tanto que al referirnos a la pulsión estaremos refiriéndonos a un término de orden teórico. Es aquí donde nos encontramos con el meollo del problema epistemológico de los términos teóricos y los términos observacionales, es un problema clásico porque está enfocado a enunciar qué términos priman sobre los otros, es decir si los términos teóricos determinan a los observacionales o viceversa, dicha problemática ha sido un tema de interés dentro de la epistemología y a continuación trataremos de forma breve esta problemática en relación a la pulsión.

Dentro de los autores que tratan la problemática nos encontramos de nuevo con Ernest Nagel, este autor va a manejar la primacía de los términos observacionales sobre los términos teóricos, refiriendo que los términos observacionales son los que dan lugar a las teorías científicas, en tanto los términos teóricos son medios a través de los cuales se puede llegar a conclusiones de las teorías, pero estos son dados por los términos observacionales, esta formulación nos queda más clara en la siguiente cita:

Términos que aparecen en las teorías se hallan especificados mediante tales procedimientos experimentales explícitos{...} con frecuencia se

construyen las teorías en analogía con algunas cuestiones familiares, de modo que la mayoría de los términos teóricos están asociados a concepciones e imágenes que derivan de sus analogías generadoras{...} Los significados operacionales de la mayorías de los términos teóricos en los cuales aparecen, o bien sólo están determinados indirectamente por los eventuales usos que se le dé a la teorías.⁷¹

En este sentido la pulsión como término teórico no observable debería estar sujeto a términos observables que le dieran el referente al cual asimilarse y por ende representar, algo que como hemos venido revisando no es característico de la pulsión, qué consecuencias tiene entonces esta postura de E. Nagel para la pulsión, con esta formulación de predominio de los términos observacionales sobre los teóricos, Nagel deja al concepto pulsión insostenible al no tener términos observacionales de los cuales depender, por lo tanto la formulación y revisión epistemológica que se daría del psicoanálisis a través de la pulsión sería imposible de llevar a cabo al no ser esta un término observacional que llevaría aparejado la situación de no poder considerar al psicoanálisis como una teoría científica, al no contener dentro de su formulación de la teoría términos del orden observacional que determinen la postulación de términos teóricos, ya que los términos de mayor relevancia y resonancia en el psicoanálisis son términos teóricos, tal como el de pulsión. Con esta postura de Nagel pareciera que nos encontráramos de nuevo en el inicio de nuestro recorrido con respecto al sentido epistemológico de la pulsión.

Pero en este recorrido nos encontramos con formulaciones distintas a las de Nagel, las cuales nos permiten ahondar desde lugares diferentes, en este caso nos apoyamos en primera instancia para abrir un nuevo panorama en Paul Feyerabend, este autor genera una formulación totalmente distinta a la manejada por Nagel, criticando el aspecto de determinación y dominio de los términos observacionales sobre los teóricos, proponiendo que son los términos teóricos los que determinan a los observacionales, argumentando que las teorías que conocemos y manifiestan ser totalmente congruentes con los hechos nos engañan, por decirlo de alguna forma, porque no concuerdan en la totalidad con los hechos que manifiestan y siempre se hace adecuaciones ad

⁷¹ Nagel, Ernest, La estructura de la ciencia, Paidós, España, 1991, p.89.

hoc para parecer completamente congruentes⁷² entonces manifiesta su punto con respecto a estas teorías: “El requisito de admitir solamente aquellas teorías que se sigan de los hechos nos deja sin ninguna teoría. De aquí que la ciencia, tal como la conocemos, sólo pueda existir si omitimos este requisito y revisamos nuestra metodología.”⁷³ Con lo esto y a través de su propuesta Feyerabend nos proporciona una visión diferente en tanto a los conceptos teóricos y observacionales, así como la posibilidad de tomar en cuenta las diferentes propuestas y modificaciones que se realizan a la teoría.

Con esta referencia en Feyerabend el término de pulsión, el cual habíamos colocado en el sentido de un término teórico puede ser revisado en la conformación y estructura del psicoanálisis porque no es necesario que este determinado por un término observacional, con lo cual se puede realizar la revisión epistémica.

En este sentido la preocupación por el sentido de los términos teóricos y por ende los observacionales es una problemática que ha ocupado por largo tiempo a los epistemólogos, ahora bien centrándonos por el momento en los términos teóricos, por ubicarse en estos a la pulsión, revisaremos de manera breve estas aportaciones que se han dado respecto a los mismos para de esta forma tratar de acceder al problema epistemológico de la pulsión.

En este sentido Peter Achinstein trato a lo largo de su estudio de los términos teóricos, el cómo estos podían organizar los términos de una teoría, tratando así de buscar la característica del término que pudiera dar el punto clave de esto, así busca determinar si es la amplitud del término teórico, el sí está más cargado teóricamente que otros, el sí permite conjeturar los términos entre sí o a fin de cuentas si es la precisión⁷⁴, llegando a la conclusión de que ninguno de estos elementos puede decirnos qué caracteriza a un término teórico.

En estos estudios Carl Hempel opta por el aspecto de confiar en la formación de los científicos como forma de la elección de los términos teóricos,

⁷² Cfr. Feyerabend, Paul, Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ariel quincenal, España, 1975, p.41.

⁷³ Feyerabend, Paul, Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ariel quincenal, España, 1975, p.50-51.

⁷⁴ Cfr. Peter Achinstein, Términos teóricos, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI y UNAM, México, 1989, pp.355-381

lo refiere de la siguiente manera: “la precisión y la uniformidad en el uso de los términos teóricos se aseguran a través de varios tipos de condicionamiento por medios no explícitamente lingüísticos, los cuales reciben los científicos a lo largo de la formación profesional.”⁷⁵ Estas formulaciones nos dan un panorama de las complicaciones que los teóricos han enfrentado respecto a los términos teóricos y observacionales.

Dentro de este panorama encontramos la formulación de Mary Hesse respecto a la problemática ya mencionada entre términos teóricos y observacionales, y como las disputas anteriores generaban un primado de unas sobre las otras, la propuesta de Hesse va en el sentido de que no existen términos completamente teóricos o completamente observacionales, es decir que los términos no sólo están determinados o pueden ser encasillados en un solo de los aspectos sino que los términos son en ocasiones y conforme al uso o teóricos u observacionales, y lo resume en dos puntos que a continuación exponemos:

- i. Todos los predicados descriptivos, incluyendo los predicados de observación y los teóricos, deben introducirse, aprenderse, entenderse y usarse, o bien por medio de asociaciones empíricas directas en algunas situaciones físicas, o por medio de enunciados que contengan otros predicados descriptivos que ya han sido introducidos, aprendidos, entendidos y usados de esa manera, o bien por una combinación de ambos. En lo que sigue, algunas veces se resumirá a la introducción, el aprendizaje, la comprensión y el uso de una palabra, como la *función* de esa palabra en el lenguaje.
- ii. Ningún predicado, ni siquiera los del lenguaje observacional, puede funcionar únicamente por medio de asociaciones empíricas directas.⁷⁶

Con esta propuesta Hesse nos permite una visualización diferente de los términos y por lo tanto la posibilidad de revisar dentro de la teoría que tratamos

⁷⁵ Hempel, Carl G., El significado de los términos teóricos: una crítica de la concepción empirista estándar, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI y UNAM, México, 1989, p.451.

⁷⁶ Hesse, Mary, Teoría y observación, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI y UNAM, México, 1989, p.385.

de analizar qué postura tiene nuestro término, por lo cual los términos estarán determinados en base al uso que le estamos dando por tanto tal ubicación está totalmente vinculada al posicionamiento que le estamos confiriendo; en nuestro caso y regresando con la pulsión, este término está totalmente determinado en cuanto al uso que le conferimos en la teoría psicoanalítica, por lo cual su sentido en tanto a este es del orden de un término teórico. A partir de esta visualización teórica de la pulsión podemos generar algunas puntualizaciones respecto a la misma, es propio considerar que la pulsión conforma, por medio de esta caracterización teórica un aspecto posible de revisar en su sentido epistemológico para poder visualizar en forma de su impacto y apego a otros elementos de la teoría que nos puedan aportar más elementos para la revisión en su estructura y sentido epistemológico.

A partir de lo antes mencionado y de poder establecer a la pulsión como un término teórico es momento de pasar a revisar su relación con otros términos dentro de la teoría psicoanalítica, para en primera instancia revisar con cuáles términos se vincula, si es que hay vinculación, estos vínculos que representarían para la teoría, explorar el impacto de la pulsión dentro de la teoría, para finalizar con esta visión global del término en relación a la estructura teórica y a la teoría misma.

4.3.2 La pulsión y su relación con otros elementos de la teoría

La primera relación que encontramos de la pulsión es con el término de inconsciente, dicho término es tal vez el de mayor anclaje en la teoría psicoanalítica por varios motivos, uno de ellos es que mediante la postulación de este término en la teoría el psicoanálisis pasó de ser una formulación de una psicología tradicional de la vida consciente a integrar y formular la presencia de procesos inconscientes en la psicología del sujeto, con lo cual se pasó a una psicología profunda o metapsicología como lo refiere Freud. El inconsciente es el elemento más conocido del psicoanálisis, hasta podría considerarse como un elemento de asociación directa a dicha teoría, no con ello quiero decir que no haya sido utilizado con anterioridad, el cual ya había aparecido en varias formulaciones, pero es el contexto del psicoanálisis donde toma la relevancia antes mencionada.

El inconsciente es de sumo interés para nuestra revisión porque este pertenece a la formulación de la primera tópica del psicoanálisis, qué significa esto, quiere decir que la primera formulación teórica del psicoanálisis conocida como primera tópica consideraba la estructura topográfica del aparato psíquico en tres niveles, el inconsciente, el preconscious y el consciente, con lo cual quedaba formulado que los procesos pertenecientes a la vida anímica podían ser revisados y experimentados en estos tres niveles, la inclusión del inconsciente plasmaba el hecho de que no todos los quehaceres de la vida anímica correspondían al orden de lo consciente sino que la mayoría sino es que la totalidad de los actos y menesteres de la vida psíquica estaban dominados y determinados por una situación inconsciente. Revisaremos a continuación las formulaciones del término inconsciente y las posibles vinculaciones con la pulsión, para explorar dicha relación.

La formulación de inconsciente por parte de Freud aparece en un primer plano como un elemento necesario y legítimo necesario, menciona, por el hecho de que los procesos conscientes nos dejan en alto grado lagunas que no son posibles de llenar apegándonos solamente a ellos y legítimos porque su adopción no nos aleja de la forma de llevar hasta ahora nuestra investigación.⁷⁷

En este sentido la legitimidad y lo necesario del término son los que nos permitirían incluirlo en la teoría pero a qué nos referimos cuando hablamos de situaciones o actos inconscientes, lo aclaramos un poco con la siguiente cita:

Lo inconsciente abarca, por un lado, actos que son apenas latentes, inconscientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los conscientes; y, por otro lado, procesos como los reprimidos, que, si devinieran conscientes, contrastarían de la manera más llamativa con los procesos conscientes. 168

Por otro lado José Cueli complementa este acercamiento al término inconsciente:

En el sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que no tiene acceso el sistema preconscious-consciente por la acción de la represión (represión originaria y represión con posteridad).⁷⁸

⁷⁷ Cfr. Freud, Sigmund, Lo inconsciente, Obras completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, pp.163-168

⁷⁸ Cueli, José, Inconsciente, UNAM, México, 1998, p.17.

De esta forma breve podemos delimitar un tanto el término de inconsciente pero entonces viene la pregunta de ¿cuál es la relación con la pulsión? ¿Qué tiene que ver inconsciente con pulsión? Ya delimitamos un tanto al inconsciente como esta parte del aparato psíquico que representa todos los acontecimientos de la vida anímica que no pertenecen al orden consciente, son latentes y reprimidos, pero además de esto veamos la siguiente cita respecto a lo que constituye el núcleo del inconsciente:

El núcleo del lcc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las otras sin influirse y no se contradicen entre ellas. Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecerse irreconciliables, ellas no se quitan nada ni se cancelan recíprocamente, sino que confluyen en la formación de una meta intermedia, de compromiso.⁷⁹

Esta cita se aclara un poco con la pregunta que se plantea Cueli acerca de los contenidos del inconsciente y la vemos a continuación:

¿Pero cuáles son los contenidos del inconsciente? Freud los denomina “representantes de la pulsión” {...} Las representaciones inconscientes de hallan ordenadas en forma de fantasías, guiones imaginarios en los cuales se fija la pulsión, que pueden concebirse como verdaderas escenificaciones del deseo.⁸⁰

Aquí es donde llegamos a uno de los puntos de mayor interés en tanto a la relación inconsciente-pulsión, como vimos en las citas anteriores el núcleo del inconsciente se encuentra conformado por los representantes de la pulsión, recordemos de paso que la pulsión no se puede encontrar de forma directa en ninguna de las estructuras del aparato psíquico, ya que se encuentra en la frontera de lo anímico y lo somático, por tal motivo encontramos sus representantes que son la representación de la pulsión, la parte más interesante es esta característica de ser la pulsión el núcleo del inconsciente, que quiere decir esto que las conformaciones básicas e indispensables del inconsciente son los representantes de la pulsión, lo cual nos demarca una relación directa e indispensable entre pulsión e inconsciente, ya que si retiramos el término de pulsión de la concepción estructural del psicoanálisis y

⁷⁹ , Sigmund, Lo inconsciente, Obras completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.183

⁸⁰ Cueli, José, Inconsciente, UNAM, México, 1998, p.18.

de la concepción teórica dejaríamos al inconsciente sin núcleo lo cual generaría prácticamente el colapso de este término, lo cual dicho de paso generaría un colapso mayor en la teoría.

Ahora tratemos de acercarnos un poco más a esta relación inconsciente-pulsión, mencionando de paso que hasta ahora lo visto tiene que ver con las consideraciones del inconsciente de acuerdo con Freud y gran parte de sus sucesores, ahora incluiremos las postulaciones de Lacan para revisar si éstas postulaciones se han mantenido, transformado y si podemos hablar de la misma vinculación inconsciente-pulsión.

Lacan sucesor de Freud en Francia, considerado uno de los últimos teóricos importantes del psicoanálisis, en sus propuestas teóricas incluye la relectura y actualización del psicoanálisis freudiano leyéndolo a través de los postulados del estructuralismo francés. Revisemos entonces cuáles son las enunciaciones que realiza respecto al inconsciente, para luego pasar a revisar si continúa formulando, al igual que Freud una relación con la pulsión. Lacan incluirá en todas su formulación elementos como antes lo mencioné del estructuralismo francés, tales como significante, signo, sincronía, diacronía, etc., para realizar sus definiciones y postulados teóricos, revisemos a continuación qué postula respecto al inconsciente:

Hay que situar el inconsciente en la dimensión de una sincronía –en el plano de un ser, pero en la medida en que éste pueda recaer sobre todo, es decir, en el plano del sujeto de la enunciación, en la medida en que según en las frases, y que, en una interjección, en un imperativo, en una invocación y aun en un desfallecimiento, siempre es él quien le afirma a uno su enigma, y quien habla –en suma, en el plano donde todo lo que se exhiba en el inconsciente se difunde, tal micelio, como dice Freud a propósito del sueño, en torno a un punto central. Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado.⁸¹

Y también nos refiere lo siguiente: “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante”.⁸² Y extiende esto de la siguiente manera: “El

⁸¹ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.34.

⁸² *Ibíd.*, p.132.

mecanismo del significante está en la emergencia de las formaciones del inconsciente, debemos encontrarlo obrando.”⁸³

Con estas descripciones podemos tener ahora un panorama del inconsciente lacaniano, el cual pareciera se distancia del propuesto por Freud, pero es realmente un distanciamiento, veamos lo que nos expone un sucesor y lector de Lacan, Oscar Massota:

El inconsciente, contesta Lacan, es el discurso del Otro, y si a él nos es permitido llegar, un buen freudismo, por la hipótesis de una vía estructural (“Regia”) que va desde las “formaciones “ (el chiste, el equívoco de las palabras, el síntoma, del sueño) al inconsciente mismo.⁸⁴

Con estas concepciones parece a simple vista que se hubiese dado una ruptura entre el inconsciente lacaniano y el freudiano, donde el primero nos presenta una reformulación basada en el significante y el Otro, donde pareciera que la pulsión no tiene cabida y hasta parece olvidada pero ahora veamos una cita por Lacan que nos cambia de nuevo el panorama, enunciando lo siguiente: “La realidad del inconsciente, la pulsión.”⁸⁵ Con esto parece que de nuevo entra en escena el término de nuestro análisis, la pulsión, pero cómo puede ser la realidad del inconsciente la pulsión, si Lacan le da un giro enfocado al lenguaje en su propuesta del psicoanálisis, y con ello de todos sus términos, como hemos revisado en párrafos superiores en las citas de Lacan y otros autores, él manifiesta que el inconsciente está conformado como un lenguaje y es a través del significante que se va conformando y estructurando dicho lenguaje, lo que pone en escena al Otro, que es considerado la relación simbólica pero es a través de este Otro que el sujeto se conforma y se conforma el inconsciente, en este sentido Lacan mantiene la presencia de la pulsión como elemento indispensable en el sentido de ser esta la realidad del inconsciente, pero esta realidad se configurará en el otro externo al sujeto, donde la pulsión mantiene ese sentido de realidad al podernos hablar de esta relación, acotemos esto con una referencia a Lacan: “Gracias a la introducción

⁸³ Lacan, Jacques, Las formaciones del inconsciente, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979, p.74.

⁸⁴ Masotta, Oscar, Ensayos lacanianos, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2008, pp.27-28

⁸⁵ Lacan, J., El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.282

del otro, aparece la estructura de la pulsión, ésta sólo se completa de veras en su forma invertida, en su forma de retorno, que la verdadera pulsión activa.”⁸⁶ Con esta formulación Lacan da un papel relevante al otro en la conformación y consolidación de la pulsión en el sujeto, porque es gracias a los requerimientos que el otro hace al sujeto que las pulsiones pueden configurarse en el inconsciente de este y por tanto también pasar y transformar el requisito de las pulsiones. Concluimos estas postulaciones de Lacan con una de sus formulaciones: “Este sujeto, que es propiamente el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión.”⁸⁷

Con estas propuestas de Lacan revisamos que las formulaciones en tanto a inconsciente son vistas a la luz de otros elementos, en este caso el estructuralismo francés, pero que al momento de ser reestructuradas se mantiene ese vínculo inconsciente-pulsión, al ser esta última a quien se propone como realidad de la primera, con los componentes que esta afirmación como ya revisamos contiene. Con lo cual revisando estas aportaciones que se dan a la teoría podemos mantener nuestra propuesta de la pulsión como un elemento relacionado al inconsciente, con una relación de suma importancia para dar sentido a la explicación del aparato psíquico, donde si retiráramos a la pulsión la explicación carecería de coherencia y elementos tales como el inconsciente quedarían faltos del respaldo teórico y estructural que le brinda la pulsión.

Ahora pasaremos a revisar un término que resulta necesario para comprender algunas de las enunciaciones que de la pulsión se hace, nos referimos al término de represión. Cuando nos acercamos a la caracterización de la pulsión vemos aparejada a ella a la represión. Pero por qué decir que la pulsión mantiene una relación con esta, podemos conocer a partir del texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, esta ligazón que se da entre pulsión y represión, ya lo dice uno de los destinos de la pulsión es la represión, más adelante dentro de los escritos de metapsicología el Freud le brinda un texto propio para este tema, titulado *La represión(1915)*, donde inicia explicándonos que para la pulsión no sirve de nada la huida pues no se puede huir de sí

⁸⁶ *Ibíd.*, p.190

⁸⁷ *Ibíd.*, p.186.

mismo pero después puede generarse una desestimación de la misma por medio de un juicio adverso, pero en la fase intermedia entre estos dos procesos se encuentra la represión, y podemos caracterizar a esta de la siguiente manera:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y *su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.*⁸⁸

Además de esto encontramos que la caracterización de la represión incluye una *represión primordial* y una *represión propiamente dicha*, la primera nos explica el proceso de la represión dentro del aparato psíquico, en primera instancia se conforma una agencia representante de pulsión la cual va a darse a partir de la negación de entrada de la pulsión al plano consciente es decir se conforma porque se niega el paso de lo inconsciente a lo consciente de la pulsión, entonces esta agencia representante se establece en el inconsciente y la pulsión mantiene una ligadura que permanece inmutable, a partir de esto tenemos la representación de la pulsión en el inconsciente en forma de estructura, a partir de esto se da paso a la represión propiamente dicha la cual se da por reproducciones de la represión primordial, las cuales al mantener un vínculo con esta tienen el mismo destino que las anteriores es decir ser obligadas a mantenerse en el plano inconsciente, con lo cual la represión cumple su función primordial mantener alejada de la conciencia a la pulsión, como lo establece la siguiente cita: “El destino general de la *representación* representante de la pulsión difícilmente pueda ser otro que este: desaparecer de lo consciente si antes fue consciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vía de devenir consciente.”⁸⁹

A partir de esto se enuncia la representación de la pulsión puede sufrir un destino diferente al permanecer en el plano inconsciente, lo cual lo lleva a convertirse en un monto de afecto y tener entonces tres destinos posibles:

El factor *cuantitativo* de la agencia representante de la pulsión tiene tres destinos posibles, como nos lo enseña una ojeada panorámica a las experiencias que nos ha brindado el psicoanálisis: la pulsión es sofocada

⁸⁸ Freud, Sigmund, La represión, Obras Completas, TXIV, Amorroutu Editores, Buenos Aires, 2006, p.142.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.147.

por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia. Las dos últimas posibilidades nos ponen frente a la tarea de discernir como un nuevo destino de la pulsión la *trasposición* de las energías psíquicas de las *pulsiones* en *afectos* y, muy particularmente, en *angustia*.⁹⁰

Pero es también a causa de este trabajo de la represión y en especial a su trabajo fallido que conocemos a la pulsión, ¿pero cómo puede ser esto? Cuando la represión trabaja perfectamente nada conoceríamos de la pulsión porque estaría reprimida pero es debido a estas transposiciones que conocemos de ella ya sea en forma de afecto, pero en especial en forma de angustia que para muchos de los trabajos de investigación y de cuadros descritos por el psicoanálisis, la angustia se convierte y figura como uno de los síntomas principales del cuadro clínico, como lo menciona explica la siguiente cita: “(La represión) Pero ella no es más que la condición previa para que se forme un síntoma. Sabemos que este es un sustituto de algo estorbado por la represión.”⁹¹

Es a partir de lo antes revisado que la pulsión mantiene una relación íntima con la represión al ser esta última la que se encarga de llevar a cabo el proceso de mantener a la pulsión alejada de la consciencia y es a partir del trabajo de la represión que la representación de la pulsión se establece en el inconsciente, a través de lo cual la pulsión puede seguir generando retoños que trabajen constantemente para hacerse participes en la vida anímica y por tanto exigir el trabajo constante de la represión el cual será mantener alejada a la pulsión del orden consciente, es también necesario recalcar que a veces el mal trabajo de la represión nos permite conocer lo que ha llevado a su formación a saber la pulsión.

La revisión del vínculo pulsión-represión nos deja varias cosas para enunciar, en primer lugar nos permite explorar el cómo la pulsión funcionalmente se llega a establecer dentro del inconsciente, a saber por medio de una agencia representante de pulsión, lo cual nos clarifica que la pulsión se

⁹⁰ *Ibíd.*, p.148.

⁹¹ Freud, Sigmund, 19ª conferencia. *Resistencia y represión, Obras completas, Tomo XXII*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.272.

establece de esta forma y a partir de ahí seguirá ejerciendo su impacto en la vida anímica, es entonces gracias a la represión que este proceso se puede dar, también este vínculo nos denota dos aspectos relevantes ya antes referidos pero que ahora alcanzamos a vislumbra mejor, a decir la forma en que podemos acceder al conocimiento de la pulsión y esto se da por dos vías una la representación de la misma y otra el monto de afecto, además esta relación pulsión-represión permitirá el incluir en conformación de la teoría el término de síntoma y angustia. Es de esta forma que podemos denotar a través de esta relación de términos tanto aspectos de la función de la teoría en tanto a explicación de procesos del aparato psíquico, así como vinculaciones entre términos que nos permiten conocer la formulación teórica, la descripción de esta relación nos aclara el panorama en tanto al establecimiento de la pulsión en el inconsciente y su permanencia en el mismo, las posibilidades de hacerlo asequible a su estudio y las interacciones con otros términos.

Ya revisamos la vinculación de la pulsión con el inconsciente y la represión, ahora pasamos a revisar la relación posible entre ello-pulsión y yo-pulsión, considero pertinente la revisión de estas relaciones de forma conjunta al tener una relación profunda el yo y ello, lo cual hablar de uno y tratar de caracterizarlo nos lleva al otro término y viceversa, entonces qué podríamos decir de éstas relaciones. Para iniciar este planteamiento es necesario aclarar que la consideración de un yo, un ello y un superyó corresponden a la enunciación en la teoría psicoanalítica de la segunda tópica, es decir con el planteamiento de la segunda tópica el psicoanálisis trata de explicar los procesos psíquicos no sólo enunciándolos o describiéndolos a partir de su ubicación topológica como se manejó en la primera tópica sino incluyendo ahora los procesos dinámicos al interior de este aparato psíquico ya que los términos antes mencionados experimentan relaciones sistémicas, económicas y dinámicas. Pero entonces ¿dónde quedaría la pulsión? Considero que la siguiente cita nos propone un camino para responder esta pregunta:

Ya lo dijimos: si nuestra articulación de la esencia del alma en un ello, un yo y un superyó significa un progreso en nuestra intelección, es preciso que demuestre ser también un medio para la comprensión más honda y la mejor descripción de los vínculos dinámicos presentes en la vida anímica. Ya tenemos en claro que el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción, y que puede decirse, en líneas generales, que las percepciones

tienen para el yo la misma significatividad y valor que las pulsiones para el ello. Ahora bien, el yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que ello, del que no es más que un sector particularmente modificado.⁹²

Esto que nos diría acerca de la pulsión, el ello y el yo, es propio mencionar que el yo es considerado como la parte del aparato psíquico que establece contacto con el mundo y de la realidad podría ser considerado como su representante, en tanto el ello es aquella parte del aparato psíquico en el cual están representadas las necesidades y condiciones indispensables en el aspecto anímico, es entonces interesante que se realice una analogía entre percepción y pulsión, la primera en referencia al yo y la segunda al ello, porque la percepción es considerada la forma en que el yo conoce y entra en contacto con el mundo y la realidad, en tanto podemos considerar a la pulsión como aquello que genera las representaciones y contenidos del ello, por lo cual el ello se encuentra permeado por la pulsión en un sentido directo y lo refiere Freud en el siguiente sentido: “Llamamos *pulsiones* a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan (*repräsentieren*) los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica.”⁹³

En tanto al yo mantiene una relación no de una forma tan clara como con el ello, este mantiene una vinculación con la pulsión, al tratar de mantener controlados sus requerimientos, esta relación nos es más clara con la siguiente referencia: “El yo se desarrolla desde la percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre estas, desde la obediencia a las pulsiones hacia su inhibición.”⁹⁴

Esta información nos permite vislumbrar que existe una relación entre estos términos de la teoría para configurar a la misma, en primera instancia la pulsión se nos presenta como aquello que le genera la información al ello, utilizando la analogía que vimos, sería en este caso aquello que le presenta las necesidades y requisitos de lo corporal a lo anímico y de esta forma son asimilados por el ello, de esta manera la relación ello-pulsión es directa, ya que el primero requiere de lo que la pulsión le transmite para conocer en el aspecto

⁹² Freud, Sigmund, El Yo y el Ello, Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, p.42.

⁹³ Freud, Sigmund, Esquema del psicoanálisis, Obras Completas, TXXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, p.146.

⁹⁴ *Ibíd.*, p.56.

anímico lo requerido por lo corporal, por lo tanto vemos una relación intrasistémica entre estos dos términos en cuanto a explicación del funcionamiento del aparato psíquico como en su configuración teórica.

En tanto al yo, pudimos revisar que se mantiene una relación no directa pero que la conformación y funcionamiento del yo giran en torno a la pulsión, primero porque el yo se configura en base a la percepción que tiene de la pulsión, se separa del ello para configurarse como una estructura, a partir de esto una parte de su trabajo consiste en tratar de regular las exigencias de la pulsión y dominarla. De esta forma puede verse el vínculo, el yo no se separaría del ello si no empezará a generarse una percepción de la pulsión por parte del mismo y a continuación su labor constante se convertirá en una regulación del mundo externo y las estructuras del aparato psíquico, tomando en consideración que el dominio de las pulsiones una de sus principales tareas.

Con la revisión de estas relaciones entre la pulsión y otros elementos de la teoría queda plasmada una de las principales intenciones de este texto el reflejarnos la relación de la pulsión con otros componentes, pero ahora surgiría la pregunta del por qué es relevante, considero relevante para el análisis epistemológico del psicoanálisis a partir de la pulsión estas relaciones porque nos permiten generar una visión donde podemos revisar dos aspectos de suma importancia, en primer lugar explorar si la pulsión mantiene vínculos con otros términos lo cual nos hablaría del lugar que ocupa en la teoría en tanto a nivel de explicación de la misma, en segundo lugar esta revisión nos permite analizar el espacio y lugar que la pulsión mantiene ya no sólo en el plano explicativo sino en el aspecto de estructura de la teoría, con lo cual nos referimos a si permite y nos ayuda a visualizar la coherencia y explicación en tanto a los elementos teóricos.

En base a lo anterior podemos exponer que la pulsión genera en tanto al carácter explicativo de la teoría un impacto en tanto a los elementos internos de la misma, figurando así relaciones entre los elementos y nos aparece como un elemento guía, es decir a partir de él podemos generar un recorrido que nos vincule desde el límite de lo corporal y lo anímico hasta el momento de inclusión de esto en procesos de orden completamente psíquico, a la vez esto nos permite revisar las formulaciones que establece con conceptos clave tales como inconsciente, aparato anímico, yo, ello, síntoma, energía, dinámico, etc.,

lo cual nos brinda un amplio panorama de las configuración intersistémicas dentro de las postulaciones del psicoanálisis, a la vez que nos permite adentrarnos a la explicación de los procesos anímicos, es de tal forma que podemos considerar a la pulsión como un elemento indispensable para la generación de explicaciones coherentes dentro de la teoría, donde de ser retirado dicho elemento varios aspectos explicativos de la teoría caerían, así como también no se podría dar paso a la formulación de nuevos elementos teóricos y explicativos. Por ejemplo si se omitiera a la pulsión por qué elementos estaría conformado el inconsciente y si el inconsciente no tiene núcleo por ende colapsa, algo similar pasaría con el ello, porque de no estar la pulsión presente en la teoría cómo podríamos decir que el ello tiene acceso a las exigencias de lo anímico a lo corporal y por ende como estas podrían tener resonancia en la vida psíquica para buscar su satisfacción, también el yo no podría dar ese paso de la separación del ello, por tal motivo no podría acceder a tener un vínculo y regulación de la actividad anímica y el mundo. En tanto a la conformación de nuevos elementos para la teoría, la falta de la pulsión como término nos cerraría las puertas para la propuesta de nuevos elementos.

En cuanto al aspecto estructural la pulsión permite dar coherencia a la teoría no sólo en su aspecto explicativo sino en tanto a la configuración de la teoría, a través de ella podemos visualizar esa posibilidad de dar coherencia y cohesión de los elementos, nos permite aproximarnos por medio de su enunciación a los aspectos estructurales de la teoría, porque nos permite vislumbrar elementos indispensables así como elementos complementarios de la teoría, a partir de sus formulaciones podemos ubicar si permite la formulación de nuevos términos, si ella misma es estática o puede irse reformulando, la pulsión se nos presenta como una pieza fundamental a través de la cual podemos ver en su aspecto estructural que de faltar este elemento la teoría perdería uno de sus pilares, ya que funge como elemento guía así como elemento unificador de la teoría, también a través de su formulación podemos hacer una revisión histórica de ella y de la teoría a la par nos permite visualizar las conexiones entre los elementos de la teoría, la pulsión nos habré la puerta a la posibilidad de revisar el psicoanálisis en varios estratos, pero nos permite en especial adentrarnos a dos de sumo interés como lo hemos revisado por un lado acercarnos al aspecto explicativo y funcional de los

elementos dentro de la teoría en lo que refiere a los procesos del orden psíquico y por el otro nos permite el acercamiento al aspecto estructural de la teoría, revisando conexiones, interacciones entre elementos, formulaciones teóricas, nuevos términos, revisiones históricas, en si nos permite generar el acercamiento al aspecto estructural del psicoanálisis.

5. Conclusión

A partir de lo desarrollado en el texto podemos acercarnos a dilucidar algunas conclusiones con respecto a la pulsión, el psicoanálisis y su relación con la ciencia, comencemos entonces con el elemento que fue nuestro principal tema de interés a saber la pulsión. Podemos observar a través de la pulsión que esta funge como un elemento central dentro de la concepción del psicoanálisis, ya presente desde el psicoanálisis primario de Freud, pasando por sus principales sucesores y continúa ahora en la conceptualización psicoanalítica, dicho elemento se presenta como fundamental ya que su pertenencia a la teoría figura en dos aspectos el primero que refiere a su parte funcional dentro de la teoría y otro que corresponde a la configuración epistémica del psicoanálisis.

Podemos aventurarnos y concluir esto en base a la revisión que de pulsión realizamos, en primera instancia vemos figurar su parte funcional, al ser este un elemento que permite y ayuda a la explicación de otros elementos dentro de la teoría, como pudimos ver la pulsión mantiene lazos funcionales con conceptos de suma relevancia dentro de la teoría psicoanalítica tales como inconsciente, ello, yo, represión, aparato psíquico, energía psíquica, sistémico, dinámico y tópico. La pulsión permite la configuración y funcionalidad de los principales elementos del psicoanálisis lo cual nos permite concluir que si este elemento fuese retirado de la teoría psicoanalítica varios elementos fundamentales como inconsciente, yo y ello, colapsarían lo cual dicho de paso nos llevaría a un quiebre en las profundidades de los conceptos fundamentales de la teoría lo que nos haría buscar un replanteamiento de la teoría misma.

Es necesario comentar que análisis realizado en el aspecto funcional de la pulsión también nos permite concebirla como un elemento de cohesión e coherencia de la teoría, esto con referencia a lo antes mencionado, ya que la pulsión nos permite dar coherencia a las partes y funciones que la teoría y los conceptos mismos nos generan, este papel de la pulsión es representado en el aspecto funcional al permitirnos ver la descripción del funcionamiento de la teoría psicoanalítica analizada a partir de este elemento.

La pulsión se convirtió en este trabajo en un elemento guía, ya que a partir de ella se trató de adentrar en la estructura del psicoanálisis, debido a que la pulsión como mencione no sólo tiene un papel funcional sino que también responde al aspecto epistemológico de la teoría, esto puede verse en el hecho de que la pulsión como elemento guía permite en primer lugar adentrarse al psicoanálisis y revisar un aspecto histórico de los conceptos que integran a la teoría y de la teoría misma, esto se ve reflejado en el hecho de las transformaciones y acomodados que la pulsión misma ha sufrido y que representan transformaciones propias de la teoría psicoanalítica, esto podemos verlo en las primeras formulaciones que trataban de representar las funciones de la pulsión, es decir las enunciaciones en forma de excitaciones endógenas, estímulos internos, la relación con las neuronas Q, esto nos manifiesta lo que mencionaba respecto a posibilidad de revisar en un trazado histórico las formulaciones de la pulsión y por ende del psicoanálisis, esta revisión histórica viene acompañada de una revisión de contenido de las formulaciones hechas en el psicoanálisis.

Estos primeros acercamientos dentro de la teoría encaminados a formular y tratar de demarcar a la pulsión están aparejados con las transformaciones y enunciaciones dentro del psicoanálisis, esto refleja algunas de las transiciones y cambios más importantes que la teoría psicoanalítica ha presentado y se ve en el hecho de que estas primeras enunciaciones respondían a una enunciación primera del psicoanálisis apegado a una conceptualización y explicación de la conducta a un aspecto biológico, químico y mecánico, la transición en formulaciones tales como la pulsión manifiestan el paso de una conceptualización psicoanalítica de los problemas de la conducta en una base biológica a una conceptualización de problemáticas y existencia de un aparato psíquico en un aspecto psicológico, de esta forma hay un cambio de visión plenamente biológica a un brinco psicológico, es decir a partir de una formulación tal como la pulsión que viene a definirse en el borde de lo somático y lo corporal, se manifiesta la transformación de la visión del psicoanálisis a la conceptualización de un aparato psíquico encargado de todo lo correspondiente al psiquismo, esto parecería no ser tan relevante pero en realidad representa la transformación y cimentación de la psicología en la conceptualización de los problemas conductuales no solamente pertenecientes

a un aspecto biológico como lo venía trabajando la medicina sino a un aspecto psicológico que permite vislumbrar ahora una nueva forma de abordar problemas que la medicina no puede resolver ni intenta resolver y que la psicología a través del psicoanálisis abordan.

Este paso de lo biológico a lo psicológico no fue un paso tan sencillo como lo enuncian mis líneas anteriores y tampoco tan rápido ya que también por medio de la pulsión y su aspecto histórico vemos a lo largo de la historia del psicoanálisis una renuencia por abandonar los postulados biológicos y pedir un amparo a las ciencias naturales, lo cual como también revisamos ha generado algunas de las más fuertes críticas a las formulaciones del psicoanálisis, al cuestionarle que en algunos de los pasajes de la teoría psicoanalítica se continúe manifestando este apego a las ciencias naturales.

Esa búsqueda de amparo de las ciencias naturales para el psicoanálisis ha generado conflictos al interior de las filas psicoanalíticas así como múltiples llamadas de atención ante una incoherencia en sus formulaciones, revisamos la exigencia de algunos de los críticos al psicoanálisis a ser tratado de la misma forma que a las ciencias naturales y exactas, nuestra revisión también nos aportó algunas notas interesantes a este respecto, es propio mencionar que el psicoanálisis no es una ciencia natural ni exacta, sino que sus postulados refieren más a disciplinas de orden humanista o social, lo cual nos hace reflexionar que si es necesaria una rigurosidad en tanto a la forma en que debe expresar sus enunciados y también a la forma de tratarla para tal vez poder denominarla ciencia, nuestra reflexión va abocada al hecho de una disputa clásica también en el campo de la filosofía a saber metodología de las ciencias naturales y sociales, esta es una discusión muy amplia por lo cual no la abordaremos a totalidad, pero rescatemos el hecho de las formas de expresión y enunciación de los postulados de las disciplinas no tienen por qué estar dados en su totalidad por alguna de las corrientes sino que debemos de responder a lo que está formulando y exponiendo la disciplina en cuestión, cabe aclarar que no es que debemos ser laxos con disciplinas tales como el psicoanálisis sino que debemos preguntarnos al momento de una revisión en cuestiones de método y estructura lo qué está preguntado y lo que intenta responder lo cual siempre nos dará una guía de lo que debemos exigir y por

ende no responder a todas las formulaciones de todas las disciplinas de la misma forma ya que responden a preguntas distintas.

La pulsión además de su faceta funcional dentro de la teoría presenta una faceta epistemológica, es decir mediante la guía que nos brindó la pulsión a lo largo de este trabajo, revisamos que la pulsión se nos presenta como un elemento que nos habla del carácter estructural de la teoría, es decir mediante él podemos ver las configuraciones de los conceptos, los vínculos que se establecen, también podemos cuestionar a los conceptos y a la teoría en su conjunto, la pulsión nos habla de esta parte que no refiere a la explicación en este caso del funcionamiento del aparato psíquico, sino que nos permite adentrarnos a la teoría por medio de este elemento y revisar a partir de esto lo que refiere al orden general de la teoría misma y analizar a la pulsión respecto su carácter de elemento teórico, revisar si ella misma nos permite vislumbrar la estructura teórica que sostiene al psicoanálisis.

La pulsión en este sentido nos permitió en primera instancia el considerarla como un concepto, es decir podemos concluir que no sólo es un elemento guía y fundamental dentro del psicoanálisis sino que es un concepto por incluir en su interior características como la descripción, también revisamos que el concepto cuenta con una evolución y el mismo permite la formulación de nuevos conceptos. Si realizamos el ejercicio de ver la pulsión en este aspecto meramente estructural podemos ver que ha permitido la formulación de nuevos conceptos así como se ha mantenido a lo largo de la existencia del psicoanálisis, varias de las aportaciones que se han hecho a la teoría han mantenido la presencia del concepto dentro de la misma con algunas modificaciones y se ha mantenido desde sus inicios hasta el día de hoy la visión de la pulsión como un concepto fundamental, la cual requiere una investigación a profundidad.

Esto nos permite decir que la pulsión es un concepto fundamental dentro de la estructura teórica del psicoanálisis, el cual permite tener una revisión de orden epistemológico a sus postulados, lo cual nos apoya a decir que no solamente es un elemento sino un concepto base a partir del cual y junto con otros conceptos de la teoría podemos dilucidar la estructura teórica que sostiene al psicoanálisis.

La revisión de la pulsión en su aspecto epistemológico también nos dio indicios sobre otro aspecto relevante a saber el estatus científico del psicoanálisis, la pulsión fue nuestra guía en este proceso y nos permitió acercarnos a confrontaciones entre el psicoanálisis y posturas importantes de la filosofía de la ciencia, así como nuestro recorrido nos permitió revisar críticas profundas al estatus científico del psicoanálisis.

En tanto a la confrontación del psicoanálisis con corrientes de la filosofía de la ciencia, el psicoanálisis no salió bien librado en contraposición con posturas del empirismo lógico y del racionalismo, los cuales no consideraran que cumpla con elementos básicos de configuración de una ciencia es decir enunciados de orden lógico y enunciados observables y de investigación empírica, ante modelos como estos vemos al psicoanálisis postulado en un pseudociencia, con aspiraciones a ciencia y posibilidad de serlo si adecua sus postulaciones al orden lógico y empírico.

Dentro de nuestro recorrido también vimos confrontado al psicoanálisis con posturas de corte historicista dentro de la filosofía de la ciencia, con autores tales como Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Larry Laudan, a través de sus postulados el psicoanálisis tuvo la posibilidad de ser revisado, la opción de adentrarnos en su configuración estructural, mediante estos autores la investigación del estatus científico del psicoanálisis pudo llevarse a cabo ya que estos nos permitieron vislumbrar otros aspectos de la teoría, es propio mencionar que los postulados del psicoanálisis pudieron revisarse a la luz de las propuestas de estos autores aunque no con ello haya pasado totalmente la prueba de su estatus de ciencia, por medio de las formulaciones de estos autores concepciones tales como el psicoanálisis tienen la posibilidad de ser revisadas al dar la posibilidad de vislumbrar otros elementos dentro de la teoría. Pero también el psicoanálisis ha sido blanco de críticas específicas a sus formulaciones esto lo pudimos revisar de trabajos tales como el de Karl Popper, Ernest Nagel y Thomas Nagel.

Las críticas de estos tres autores están enfocadas a la necesidad de tratar al psicoanálisis igual que a todas las ciencias, le es criticado el no poder enunciar sus postulados en enunciados lógicos y que no parten de la observación ni son susceptibles de experimentación, también le es en alto grado criticado los modelos que intenta imitar con sus formulaciones tal es la

imitación del modelo energético, también la crítica recae en su incapacidad de reconocer sus límites y no ser testable, todas estas críticas ya las hemos revisado a profundidad pero surge entonces la duda de ¿cómo una disciplina con tantas críticas, con tantos huecos como lo denotan estos autores puede ser considerada una teoría o una ciencia? Estas críticas pareciera que hacen tambalear por completo al psicoanálisis y esto podemos decir es un elemento necesario en las teorías, es decir es necesario que existan críticas y apuntalamientos a postulados como el psicoanálisis y a todos, ya que de esta forma se puede hacer una revisión al interior, a la estructura y por ende generar formulaciones y apuntalamientos destinados a trabajar en estas partes débiles de la teoría, al mismo tiempo las críticas permiten generar reformulaciones y continuar trabajando en la estructura teórica.

A partir de esto surge otra duda, ya hemos revisado que el psicoanálisis cuenta con elementos que nos permiten ubicarlo en un plano teórico, así mismo su configuración teórica en tanto a sus componentes parece aportar una coherencia y cohesión necesaria para ser denominada teoría, por lo tanto puede ser considerada una teoría fuerte dentro de la psicología con uno de las estructuras teóricas más fuertes dentro de la psicología misma, pero es aquí donde entra la duda de cómo si el psicoanálisis se presenta como una de las corrientes con una estructura más fuerte teóricamente dentro de la psicología en que espacio podemos entonces ubicar a la psicología y a otras corrientes que en ella habitan; dónde se encontraría entonces la estructura teórica y el estado epistémico de la psicología, esto nos deja por reflexión que el psicoanálisis está aún en un camino de solidificarse epistemológicamente pero que a su vez nos permite ver de reojo a la psicología y cuestionarle su andar mismo en estructura teórica porque si al ser el psicoanálisis uno de los representantes más sólidos de la psicología cómo se encuentran los otros sistemas en el sentido teórico- estructural, con lo cual deja también una tarea pendiente de investigación respecto a la epistemología de la psicología.

Podemos cerrar entonces este apartado de conclusiones con lo siguiente: la pulsión se presenta como un elemento guía en la búsqueda de una estructura teórica del psicoanálisis que nos permite revisar las vinculaciones entre elementos de la teoría así como dilucidar elementos de primer orden dentro de la teoría misma, la pulsión puede considerarse un elemento

fundamental de la estructura teórica del psicoanálisis en primer lugar por acceder y poder denominarse concepto al cumplir con funciones elementales, generar cohesión y coherencia a los elementos y a la teoría misma, también es un elemento primordial al mantener una relación directa con elementos indispensables y característicos de la teoría, la pulsión es también un elemento que además de su aspecto funcional y epistémico, nos permite adentrarnos a una revisión histórica del concepto y la teoría misma, esto conlleva a la revisión del psicoanálisis en su aspecto epistemológico lo que permite su evaluación como teoría, la cual es cumplida y su revisión de estatus de ciencia.

Este aspecto último el estatus de ciencia, una característica que ha sido manejada a lo largo de este texto pero aún nos aparece borrosa y que es extensible a la forma de dilucidar al psicoanálisis por casi todos, hemos podido revisar que no cumple los requisitos para ser vista como una ciencia si la observamos con la lente del empirismo lógico, el racionalismo y comparado con requerimientos para las ciencias naturales y exactas pero necesario que al momento que hacemos esta evaluación de su estatus de ciencia podamos considerar algunos elementos que nos aportan puntos que revisar como es el hecho de que el psicoanálisis puede ser revisado en un aspecto histórico, es decir dentro de su formulación nos muestra ya un recorrido histórico en tanto a concepción teórica como técnica, así como en su conformación teórica contiene elementos conceptuales que se han ido modificando para estructurar a la teoría misma, también vemos los cambios que dentro de la misma se han dado para modificar, adoptar, ampliar o suplir elementos que aporten más a la teoría, otro aspecto que también es propio considerar consiste en el tiempo que lleva el psicoanálisis, un aspecto que generalmente pasamos por alto cuando revisamos una disciplina ya que en el caso del psicoanálisis su proceso de formación no es tan amplio como pueden ser otras disciplinas lo cual nos deja a pensar que puede continuar desarrollándose, generando aportaciones y modificaciones que lo lleven a lograr una mejor configuración.

A partir de lo anterior me parece pertinente cerrar estas consideraciones con algunos aportes de Thomas Kuhn al respecto de las ciencias naturales y las ciencias humanas, en su artículo *Las ciencias naturales y las humanas* (1989) mantiene una pequeña discusión respecto a si las anteriores son diferentes, argumentando que podemos en primera instancia ver que ambas

son sustentadas por una serie de conceptos que las configura en su estructura pero que podemos vislumbrar algunas diferencias y lo que él considera una diferencia es el grado de madurez entre ambas.

Kuhn pone de manifiesto que los fines perseguidos por unas y otras ciencias son distintos, las ciencias naturales no se encuentran en una constante de preguntas sino a la búsqueda de leyes que nos permitan configurar y predecir el mundo en tanto las ciencias humanas se encuentran en el constante preguntarse por las conductas y quehaceres del hombre lo cual las lleva a no querer formular leyes acerca sino acercarse a una comprensión de esto, Kuhn nos comenta que las trabas y las problemáticas que ahora se le presentan a las ciencias humanas son problemáticas no nuevas para las ciencias porque hace siglos también se le pusieron límites a la química, a física porque parecían inverosímiles las propuestas que realizaban y ahora son leyes las que manifiestan sus enunciados.

Lo anterior referido de Kuhn nos permite generar otra visualización respecto a las ciencias, aplicándolo a nuestro tema de discusión el psicoanálisis, con lo antes mencionado viene a ampliar lo que se refería respecto a los intereses y metodologías de las ciencias y distintos tipos de ciencia, lo cual nos permite abordarlas desde el ángulo que les corresponde porque no se persiguen los mismos intereses ni están enfocadas al mismo aspecto, con lo cual podemos enunciar que cuando una disciplina tal como el psicoanálisis o cualquiera es enfrentada a una revisión de su estatus científico es necesario además de todas las características a revisar desde la cuestión epistemológica, argumentativa, teórica, etc., que podamos vislumbrar cuales son los intereses y fines que persiguen porque eso también nos daría pistas acerca lo que está en su quehacer que nos permite en primer lugar no cerrar por completo filas y negar la posibilidad de revisión sino tener la posibilidad de revisarla apegados a una visualización clara de lo que es la ciencia pero no obviando elementos que nos permiten ampliar dicha revisión.

6. Bibliografía

- Achinstein, Peter, Términos teóricos, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI y UNAM, México, 1989.
- Assoun, P.L., La metapsicología, siglo XXI, México, 2002.
- _____, Paul-Laurent, Introducción a la epistemología freudiana, Siglo XXI, 6ta. Edición, México, 2001.
- Balzer, Wolfgang, Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos. Los elementos fundamentales de la teoría contemporánea de la Ciencia. Alianza Universidad, Madrid, 1997,
- Bercherie, Paul, Génesis de los conceptos freudianos, Paidós Psicología profunda, Argentina, 1996.
- Bleichmar, N., Leiberman, C., El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica, Paidós, México, 1997.
- Cueli, José, Inconsciente, UNAM, México, 1998.
- Devereux, George, De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento, SXXI, México, 2008.
- Echeverría, Javier, Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX., Cátedra Madrid, 1999
- Evans, Richard, Conversaciones con Jung, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960.
- Feyerabend, Paul, Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ariel quincenal, España, 1975.
- _____, Paul, Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo. Paidós, España, 1989.
- Freud, Sigmund, Proyecto de psicología para neurólogos, Obras completas, Tomo I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.
- _____, 19ª conferencia. Resistencia y represión, Obras completas, Tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.
- _____, Dos artículos de enciclopedia "Psicoanálisis" y Teoría de la libido, Obras completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

_____, La interpretación de los sueños, Obras completas, Tomo IV y V, Amorrortu Editores, Buenos Aires 2004.

_____, El inconsciente, Obras completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

_____, El Yo y el Ello, Obras completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

_____, Esquema del psicoanálisis, Obras Completas, Tomo XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004.

_____, La represión, Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

_____, Más allá del principio de placer, Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

_____, Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis, 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, Obras completas, Tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004.

_____, Psicoanálisis. Obras completas, Tomo XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2004.

_____, Pulsiones y destinos de pulsión, Obras completas, Tomo XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2008.

_____, Tres ensayos de teoría sexual, Obras completas, Tomo VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2006.

Frey-Rohn, L., De Freud a Jung, FCE, México, 1991.

Hempel Carl G. El significado de los términos teóricos: una crítica de la concepción empirista estándar, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI y UNAM, México, 1989.

Hesse, Mary, Teoría y observación, en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI y UNAM, México, 1989.

Jung, Carl G., Arquetipos e inconsciente colectivo, Paidós, España, 2009.

_____, Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Buenos aires, Marzo 1972.

_____, Lo inconsciente. En la vida psíquica normal y patológica, Losada, Buenos Aires, 1998.

_____, Obra completa, Vol. 4, Freud y el psicoanálisis, Editorial Trotta, Madrid, 2000.

Kuhn, Thomas S., ¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos, Paidós, 1ª reimpresión, Barcelona, 1996, p.56-57.

_____, El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993, con una entrevista autobiográfica, Paidós, Barcelona, España, 1999.

_____, La estructura de las revoluciones científicas, FCE, 3ra. Edición, México, 2006.

_____, La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia., FCE, México, 1982.

Lacan, Jacques, El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2010.

_____, El seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 2010.

_____, Las formaciones del inconsciente, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

_____, Psicoanálisis. Radiofonía y televisión, Anagrama, Barcelona, 1993.

Laplanche J. Bertrand Pontalis J, Diccionario de psicoanálisis, Paidós, 1996, España, p.316.

Masotta, Oscar, Ensayos lacanianos, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2008.

Minhot, L., La mirada psicoanalítica. Un análisis kuhniano del psicoanálisis de Freud, Editorial Brujas, Argentina, 2003.

Nagel, Ernest, La teoría y la observación en Olive, L. y A.R. Pérez (eds.), Filosofía de la ciencia: teoría y observación, Siglo XXI y UNAM, México, 1989.

_____, La estructura de la ciencia, Paidós, España, 1991.

Nagel, Thomas, Otras mentes, Ensayos Críticos 1969-1994, Gedisa, España, 2000.

Pérez, Ana R, Kuhn y en la cambio científico, FCE, México, DF. ,1999.

Popper, Karl, Después de la sociedad abierta. Escritos sociales y políticos, Paidós, México, D.F., 2010.

_____, Conjeturas y refutaciones, Paidós, España, 1967.

Ricoeur, Paul, Freud una interpretación de la cultura, Siglo XXI, México, 2012.

Roudinesco E., Plan M., Diccionario de psicoanálisis, Paidós, Argentina, 1998.

Roudinesco, Elisabeth, ¿Por qué el psicoanálisis?, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Suppe, Frederick, Las estructuras de las teorías científicas, Nacional editora, Madrid, 1979.

Thagard, Paul, Conceptual revolutions, Princenton University Press, New Jersey, 1992.